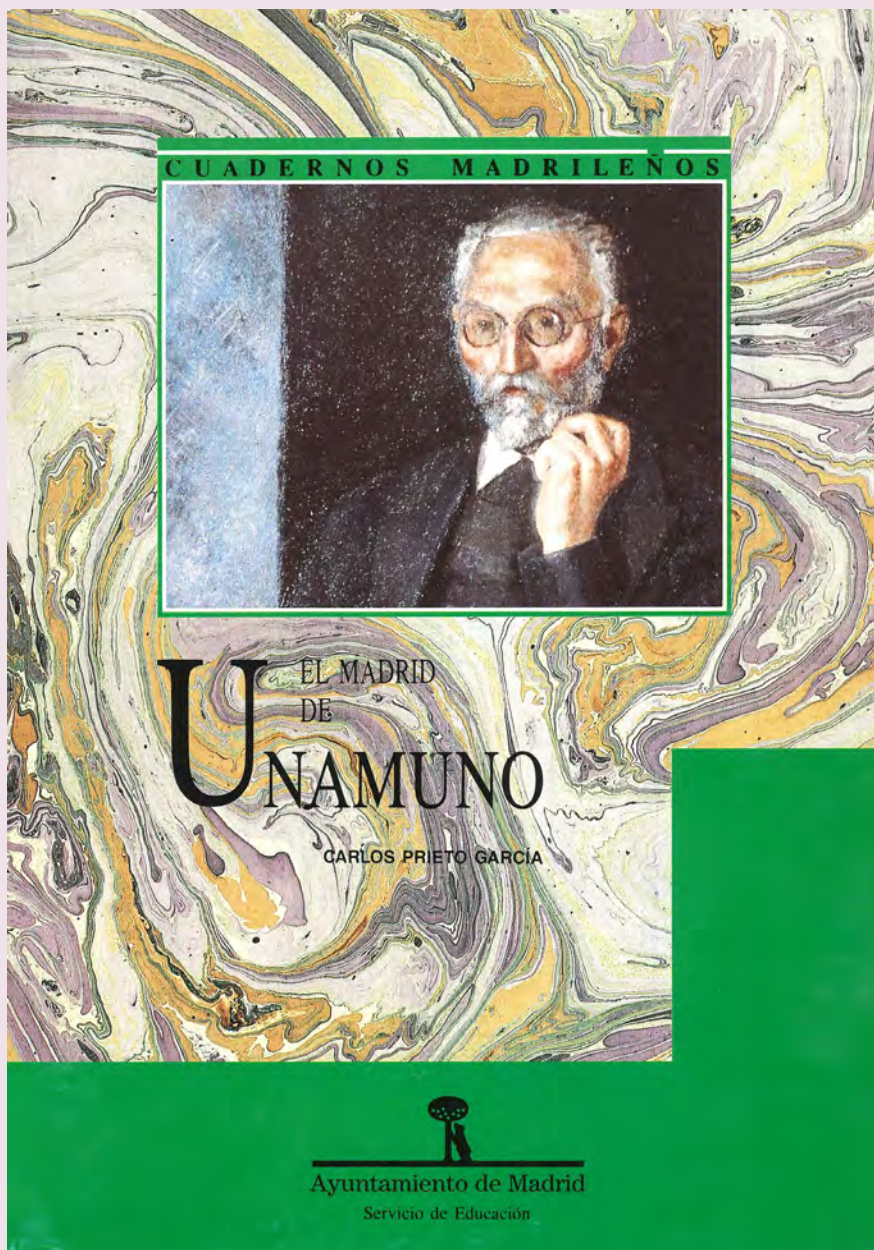




# Madrid, un libro abierto



CUADERNOS MADRILEÑOS



EL MADRID  
DE  
**UNAMUNO**

CARLOS PRIETO GARCÍA



Ayuntamiento de Madrid

Servicio de Educación



*Vázquez Díaz. Unamuno de la cuartilla blanca.*

# EL MADRID DE UNAMUNO

CARLOS PRIETO GARCÍA

Colección: Cuadernos Madrileños R-L-6  
**Autor:** Carlos Prieto García  
Publicaciones del Servicio de Educación  
del Ayuntamiento de Madrid.  
Depósito Legal: M.3519-1991.  
Imprime: Artes Gráficas Municipales.  
Área de Régimen Interior y Personal.

**Edita:**

Servicio de Educación del Ayuntamiento de Madrid  
C/ Mejía Lequerica, 21. 28004 Madrid. Telf.: 447 54 50.

Uno de los retos que hoy tienen los sistemas educativos de los países de nuestro entorno histórico-cultural, cara al siglo XXI, es el logro de la calidad de enseñanza. La mayor parte de los analistas coinciden en que, para alcanzar este objetivo, es necesario integrar dos elementos fundamentales: apoyo a los profesores y renovación científica-didáctica de la escuela.

En aras de que este planteamiento sea una feliz realidad, el Ayuntamiento de Madrid, a través de la Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deporte ha diseñado una política de apoyo a los centros docentes, uno de cuyos programas es la publicación de la Colección "Cuadernos Madrileños". El objetivo de este programa es dar a conocer el entorno de nuestra ciudad, con sus ricos matices, sus múltiples facetas, su Historia, su Arte, su Naturaleza, su vitalidad... En una palabra, el pasado y el presente de Madrid como lugar de vida en común.

La colección se ha estructurado en diversas secciones, como son: Museos, Actividades Artísticas, Recorridos Literarios, Recorridos Urbanísticos, Vida en la Ciudad y Naturaleza. Con ellas queremos mostrar la diversidad de nuestra ciudad, todo ello en lenguaje y estilo pedagógico, cara a los profesores que son sus destinatarios.

La referida colección viene a completar los programas de visitas a distintos espacios, facetas, dependencias y lugares de la ciudad y su área de influencia, a fin de que la Comunidad Educativa (profesores, padres y alumnos) aprecie y valore cada día más esta parte del territorio nacional en el que nos ha tocado vivir.

Variado, rico y multidisciplinar es lo que oferta Madrid a los centros docentes; sería nuestro deseo que esta oferta fuera aprovechada. En esa línea se inscriben estos "Cuadernos Madrileños" que representan un hito más dentro de las preocupaciones que por la Educación, lo que es tanto como decir por el futuro, tiene el actual Equipo de Gobierno.



Agustín Rodríguez Sahagún  
Alcalde de Madrid

# P

## RESENTACION

Los «Recorridos Literarios»  
de **Cuadernos**  
**MadriLeños** tienen por

objeto realizar una aproximación a los escritores que han vivido y escrito sobre Madrid y contribuir al conocimiento de su vinculación a la ciudad.

Este cuaderno literario consta de **tres apartados temáticos**. **El primero** de los cuales da noticias sobre la época, el autor y los aspectos literarios más relevantes. El **segundo** apartado lo constituyen el itinerario propiamente dicho y las lecturas que se refieren a los puntos de parada. **La última parte** es de aplicación pedagógica y consiste en una propuesta de ejercicios que los alumnos pueden realizar. El cuaderno se complementa con una bibliografía básica y el índice de contenidos. Si los cuadernos se utilizan para recorridos escolares, las noticias que contiene el primer apartado ayudarán a la preparación de la salida. El último apartado servirá para el aprovechamiento didáctico después de la salida.



## NDICE

	Pág.		Pág.
1. ORIENTACIÓN TEÓRICA:		6. La Plaza Mayor	38
● Cuadro cronológico	6	7. La calle de Toledo y las Cavas	39
● Aspectos históricos del 98	9	8. La plaza del marqués de Comillas o de la Paja	39
● El Madrid de fin de siglo	11	9. La calle Mayor	40
● El 98 y Madrid	15	10. La casa de Larra	40
● La biografía madrileña de Unamuno	21	11. El recuerdo de Angel Ganivet	40
2. ITINERARIO		12. Fragmentos del discurso del teatro de la Zarzuela	40
● El Madrid de Unamuno	27	13. El Ateneo	41
3. LECTURAS		14. La vida cultural del Ateneo	41
● Madrid en los textos de Unamuno	37	15. La enseñanza del español	41
1. Los cafés	37	4. SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES	
2. El peligro de Madrid	37	● Orientaciones didácticas	43
3. Madrid, villorio cortesano	37		
4. Visión de Madrid	38	BIBLIOGRAFIA	47
5. El entorno de la primera pensión que habitó Unamuno	38		

## RESUMEN BIOGRAFICO DE UNAMUNO Y RELACION DE LOS ACONTECIMIENTOS NACIONALES MAS IMPORTANTES

AÑOS	MIGUEL UNAMUNO	HISTORIA NACIONAL
1864	Nace en Bilbao el 29 de septiembre.	Reinado de Isabel II.
1868		Revolución de septiembre. Exilio de Isabel II.
1870	Muerte del padre.	
1874		Asesinato de Prim. Golpe de Estado de Pavía. Pronunciamiento de Martínez Campos. Restauración monárquica con Alfonso XII (1874-1885).
1875-79	Estudios de Segunda enseñanza en el Instituto vizcaíno. Bilbao.	
1870		Partido socialista.
1880	LLEGADA A MADRID Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Central.	
1887		Sagasta restablece el derecho de Asociación.
1891	OPOSICIONES EN MADRID Gana la Cátedra de Griego de la Universidad de Salamanca. Amistad con Ganivet.	
1895		Empieza la segunda guerra de Cuba.
1896		Empieza la guerra de Filipinas.
1897	Crisis religiosa. Edita <b>Paz en la guerra.</b>	Asesinato de Cánovas del Castillo.
1898	Cartas con Ganivet a cerca de <b>El porvenir de España.</b>	Guerra hispano-norteamericana y tratado de París. Pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
1901-14	Rector de la Universidad de Salamanca.	
1902	<b>Paisajes</b>	Empieza a reinar Alfonso XIII.
1905	<b>Vida de Don Quijote y Sancho.</b>	
1906	MITIN DEL TEATRO DE LA ZARZUELA	
1909		Desastre del Barranco de Lobo (Melilla). Semana Trágica (Barcelona). Fusilamiento de Ferrer Guardia. Caída de Maura.
1911	<b>Por tierras de España y Portugal.</b>	
1914	<b>Lectura en el Ateneo de «El Cristo de Velázquez».</b> El ministro Bergamín le destituye como Rector de Salamanca. EN MADRID varios intelectuales se solidarizan con Don Miguel. CONFERENCIA EN EL ATENEO, <b>Lo que ha de ser un Rector en España. Niebla.</b>	
1920	<b>Tres novelas ejemplares y un prólogo.</b>	
1921	<b>La tía Tula.</b>	



AÑOS	MIGUEL UNAMUNO	HISTORIA NACIONAL
1923	Unamuno cuestiona la legalidad vigente. Duros ataques dialécticos a la monarquía y a la dictadura.	Desastre de ANNUAL Dictadura de Primo de Rivera.
1924	Destierro a Fuerteventura, en las islas Canarias. En la nota oficiosa, el dictador Primo de Rivera dijo: «Para mí, Unamuno no es sabio ni nada que se le parezca... Si vuelve a escurrirse le meteremos en cintura». Fuga de Fuerteventura en un barco francés, enviado para rescatarle.	
1924-25	París. Escribe <b>La Agonía del Cristianismo y cómo se hace una novela</b> .	
1925	Traslada su residencia a Hendaya. Permanente combate contra la dictadura y la monarquía.	
1930	Triunfal regreso a España.	Gobierno de Berenguer. Fracasa el pronunciamiento de Jaca.
1931	Reintegrado, por el gobierno de la República, al Rectorado de Salamanca. HOMENAJE EN MADRID Firma la convocatoria Don José M. <sup>a</sup> de Cossío, varios poetas del 27 e importantes intelectuales.	
1931	Diputado de las Cortes de la República, como miembro de la conjunción republicana, sin pertenecer a ningún partido (1931-1933).	
1932		Pronunciamiento de Sanjurjo. Estatuto de Cataluña.
1933	No se presenta a la reelección como diputado.	Revuelta anarquista y represión de Casaviejas.
1934		Companys sucede a Maciá en la Generalidad. La CEDA en el Gobierno. Revolución de Cataluña y Asturias.
1935		Contrarreforma agraria. Escándalo del straperlo.
1936	Incidente el día 12 de octubre en Salamanca con el general Milán Astray. Muere en Salamanca, el 31 de diciembre de 1936.	Triunfo electoral del Frente Popular. Alzamiento militar. Comienza la guerra civil (1936-39). Llegada de las Brigadas Internacionales y de las ayudas italiana y alemana.



# 1. ORIENTACION TEORICA: UNAMUNO Y MADRID



## SPECTOS HISTORICOS DEL 98

### **La Restauración Borbónica**

«Oligarquía y caciquismo», según la expresión de Costa, aunque de forma simplicista y gráfica, refleja los avatares políticos y sociales de la España que transcurre entre 1875 y 1931.

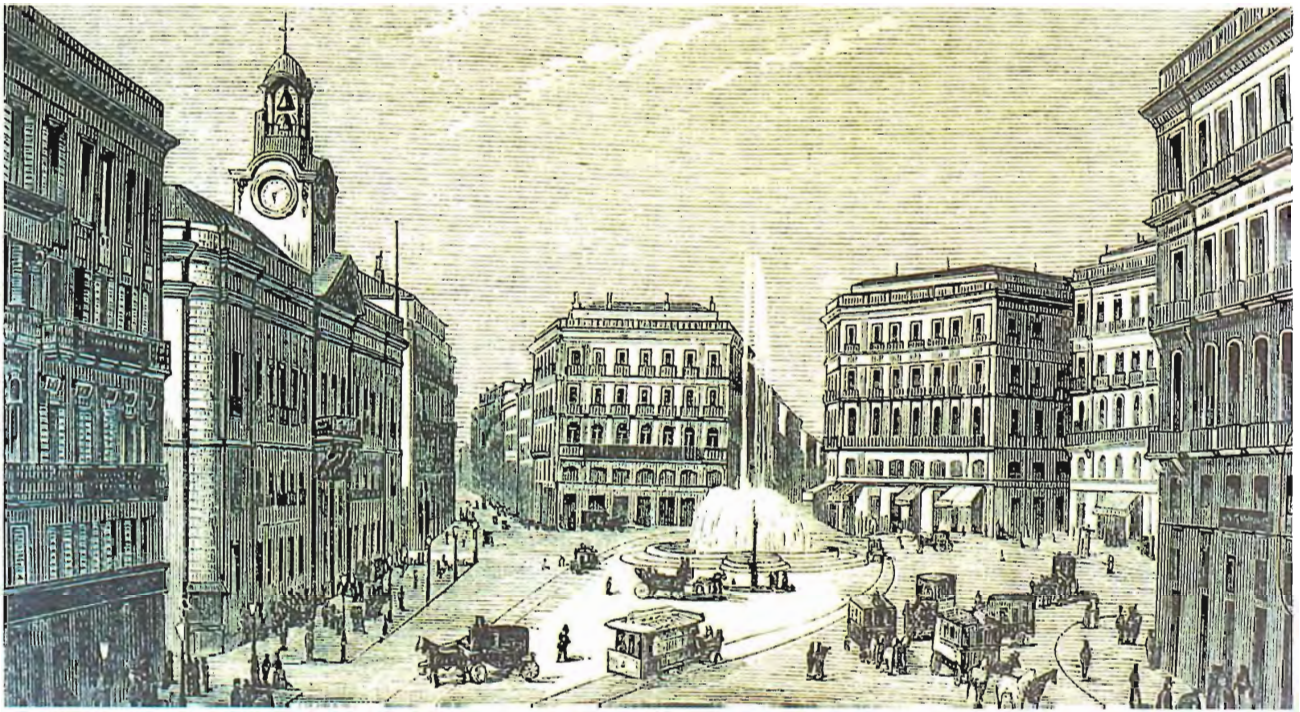
En 1876 se promulga una Constitución. Y será esta Constitución entre las otorgadas en el siglo XIX, la que mayor vida política obtenga. Además se estructura un régimen que, exceptuando la interrupción de la Dictadura del General Primo de Rivera, se prolongará hasta la proclamación, en 1931, de la Segunda República. El protagonista político del proceso constituyente será Cánovas del Castillo, quien desde el poder y con su partido conservador, deberá poner fin a la guerra en el norte de la Península y en Cuba.

Llegar a esta Constitución, supuso la Restauración de la Monarquía en la persona de Alfonso XII, hijo de Isabel II, reina destronada por la Revolución de 1868. Efectivamente, el 29 de diciembre de 1874 hay un «pronunciamiento» militar, iniciado por el general Martínez Campos en Sagunto (Valencia) y se proclama rey a Alfonso XII. Las bajas clases medias intentaron establecer una monarquía democrática y parlamentaria (Amadeo I) y una república federal (1873). El Ejército, que asistió, a la Revolución de 1868, bien por la estructura aristocrática de sus cuadros superiores de mando o bien por la crítica situación bélica en la Península y en el ultramar, asume una actitud socialmente conservadora y el general Pavía da un golpe de Estado a principios del año 1874. La nueva Constitución establece tres

órganos principales en la monarquía parlamentaria: Rey, Cortes y Gobierno. Las Cortes quedaban constituidas por el Senado y el Congreso de los Diputados, al modelo británico, pero la realidad de la vida política responde a modelos no contemplados en la letra de la Constitución. El cuerpo electoral es un ente pasivo. Los electores no configuran las Cortes. Es el Gobierno quien determina la constitución de las Cortes y las elecciones, mediante acuerdos con personajes rurales, locales o provinciales, los «caciques», que manipulan la elección. La fecha de 1885 marca la muerte de Alfonso XII. Se establece la Regencia y, con ella, se formaliza el turno establecido para el poder de los dos partidos: el conservador y el liberal. En la Literatura, aparece la llamada por algunos, Edad de Plata. En 1885 aparece «La Regenta» de Clarín y Pérez Galdós publica entre 1886-1887 los cuatro volúmenes de Fortunata y Jacinta; autores y obras significan la cumbre de la literatura novelística española del s. XIX. Importante es para la historia de las libertades en España recordar que en 1891 se levanta la suspensión que había sobre algunos periódicos, se reconoce explícitamente la libertad de cátedra, reingresan al servicio activo los profesores separados por motivos políticos, y, finalmente, queda delimitada la responsabilidad por la crítica a los poderes de turno. La libertad de imprenta se formaliza por la ley de 14 de julio de 1883 y la libertad de asociación por la ley de Asociación del 17 de junio de 1887.

### **El «Desastre»**

Mientras la sociedad española se enriquece culturalmente en expresión castellana o en otras manifestaciones vernáculas debido a las «renaixençes» periféricas, acontece el «desastre» palabras que engloba la pérdida



*Puerta del Sol a finales del siglo XIX.*

fulminante de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Actualmente se descarta la consideración de nuestro **Desastre** colonial de 1898 como un hecho **castizo** de una historia nacional diferente. España no es el único país que padece un 98. Hay un 98 portugués, con el acuerdo secreto de Alemania y Gran Bretaña de repartirse las colonias portuguesas. Lo mismo ocurre en Italia que en Francia, ambos países también tienen su 98. Italia contempla, después de la derrota de Adua, como se esfuma el primer proyecto de una Abisinia italiana y a Francia se le desvanece su proyecto imperialista sobre Egipto. En resumen, los cuatro países latinos España, Portugal, Italia y Francia viven en torno al 98 una frustración colonial, frustración que repercute en su política interior. Esta situación se interpreta como un intento de redistribución colonial que continuaría después de la primera Guerra Mundial con el reparto de los imperios otomano y alemán entre Gran Bretaña, Francia y Japón.

El fenómeno histórico de los noventa y ocho es, en palabras de Rosario de la Torre «el refrendo brutal y espectacular del fracaso de los pueblos latinos frente a los anglosajones, del fracaso de los pueblos no industrializados frente a los que la revolución industrial había convertido en mucho más poderosos... los noventa y ocho

son el símbolo de la ruptura del mundo contemporáneo en dos bloques, el de los industrializados y el de los que no lo estaban».

Aunque sean arriesgadas las simplificaciones, sí se puede afirmar que la situación en España puede enmarcarse en un contexto más amplio, en una crisis fin de siglo que afecta a los países europeos y, por supuesto, tiene esta crisis su manifestación en el ámbito peninsular. Los contemporáneos los simbolizaron en una sola palabra: «el desastre».

Las particularidades de esta crisis son complejas. Hubo un desastre-mito, con sus correspondientes repercusiones en los ámbitos ideológicos (literarios, principalmente); pero un «desastre» real sufrido por el pueblo español, en las capas sociales más débiles, ocasionado por las guerras, situación sanitaria, y merma de capacidad laboral de los repatriados, debida especialmente a las mutilaciones, heridas y enfermedades contraídas.

Es preciso, hablar de crisis en el campo ideológico e intelectual. La pequeña burguesía y la clase obrera irrumpen ideológicamente. Los intelectuales asumirán posturas socialistas o anarquistas, como será el caso de la «juventud del 98», por motivación ética frente a la insolidaridad de la oligarquía y de la clase política en general.

# E

## L MADRID DE FIN DE SIGLO

### **Los barrios y calles**

A finales de siglo, Madrid estaba dividido en diez distritos y cada uno de ellos dividido a su vez en diez barrios. El censo total superaba escasamente el medio millón de habitantes. En la primera década del siglo XX los distritos que se sitúan en cabeza por su crecimiento son los de Latina, Buenavista, Hospital y Chamberí. Tienen, sin embargo, distintas características socio-económicas. Buenavista, barrios acomodados; los barrios de la Castellana, de Salamanca, habitados por la alta burguesía. Otros barrios del mismo distrito tienen un carácter más popular como Prosperidad y Guindalera. En los distritos de la Latina y Hospital predominan los barrios de tipo proletario. En el distrito de Chamberí, hay zonas proletarias en el oeste y al este un barrio más acomodado, entre Almagro y la Castellana, con hotelitos y grandes mansiones. Los distritos del Centro y Hospicio se caracterizan por sus funciones comerciales y de servicio.

Las calles de nuestra ciudad están empedradas de adoquines puntiagudos: es un suelo sonoro. Proporcionan una notable algarabía a Madrid los grandes carros que transitan a cualquier hora. Es ya tópico denominar al Madrid fin de siglo, como «ese gran pueblo de la Mancha», pero sus calles hacen honor a la expresión, especialmente por lo que se refiere a falta de luminosidad. Sin embargo, esta silueta de Madrid pueblerino, con mayores miras horizontales que verticales, tiene aire de campamento abierto a todos los españoles. De esta actitud escribe Cepeda Adán: «Madrid bullanguero, sonoro, superficial se ha dicho, es el mejor fundante de España.

Supo, con un gesto generoso, atraer sobre sí toda la culpa de un desastre al que contribuyeron en masa los españoles. Pero su gesto fue, una vez más, el de un gran pueblo, quizá no muy bien construido, situado donde Dios quiso, pero que supo con su equilibrio salvar esa hora difícil». El centro de la ciudad madrileña discurría entre Sol y Cibeles, con las calles de Alcalá, Carrera de San Jerónimo y Sevilla como arterias principales en donde se formaban manifestaciones frecuentes. Por sus aceras paseaban los políticos, artistas, escritores y funcionarios cesantes. En estas mismas calles se encontraban los hoteles, cafés y centros de reunión.

Los barrios de menestrales y estudiantes resultan íntimos, luminosos y bonitos para las zarzuelas. Si nos hundimos en sus entrañas la luz es más oscura. Como ha dicho Jover Zamora, en estos barrios vive el obrero cuya jornada de trabajo «dura tanto como la luz solar y se desarrolla frecuentemente en un local mal iluminado, mal ventilado».

Madrid es además una ciudad de cafés, cuya atmósfera se hace irrespirable, sobre todo en invierno. **Fornos, Madrid, el Suizo**, entre otros, serán los centros de reunión y discusión sobre política y sobre el desastre de la guerra.

### **Situación social y económica**

Madrid experimenta un crecimiento entre finales y comienzos de siglo. La causa principal fue la inmigración, debido principalmente a la mejora de comunicaciones que supuso el ferrocarril. De un total de 533.000 habitantes en 1903 se pasa a cerca de los 600.000 habitantes en 1910. Los distritos que experimentaron un mayor aumento fueron los de La Latina, Buenavista y Hospital. La actividad económica en Madrid tiene



*Vista general de Madrid en 1898.*

una doble vertiente. Por una parte, el exceso de mano de obra determina que el sector económico de mayor auge sea el servicio doméstico, comercio y administración. Por otra parte, hay una recuperación en el sector bancario, debido al regreso de capitales españoles procedentes de América. Así tendrá lugar en 1900 la creación del Banco Hispano Americano. También en 1902 se reorganiza la entidad llamada Crédito Mobiliario que pasará a llamarse Banco Español de Crédito. Los financieros madrileños se vincularán con diversas empresas mineras, químicas y eléctricas que van apareciendo en el resto de España.

Hay un mundo marginal reflejado en la literatura, como el mundo de los traperos, especialmente tratado por Baroja en **La lucha por la vida** o por Blasco Ibáñez en **La Horda**. Púlan estos traperos en la zona sur o al norte de Madrid en el distrito de Tetuán. Se calcula que existían hasta 10.000 traperos y su imagen ha sido característica hasta hace unos pocos años.

### **La clase trabajadora**

La situación de la clase trabajadora sufre un agravamiento a finales del siglo, a consecuencia de la guerra, el

encarecimiento de los artículos de primera necesidad y la pérdida de puestos de trabajo. El precio del pan sube, y acaparadores sin escrúpulo venden el trigo en el extranjero. La frase ya tópica de «cuando se perdieron las colonias, la gente volvía de los toros» puede conectar desgraciadamente a dos mundos opuestos: los hechos de la política exterior y la vida cotidiana en la sociedad madrileña del 98. También a dos mundos, el de la aristocracia financiera, enfrentada no obstante con la burguesía media, con la clase social más débil. Tengamos presente ese «desastre» real sufrido por el pueblo español.

### **Madrid, centro de poder**

Madrid por ser residencia de la Corte y ser la base de las principales instituciones del Estado se convierte en un centro de poder. M. Espada escribe al respecto: «Madrid es, muy especialmente desde el S. XIX en que se afirma el concepto liberal de la Nación, la sede de las instituciones básicas del Estado, que ejercen el poder por transferencia o delegación del pueblo, en quien, en pura teoría del Estado liberal, reside esencialmente la soberanía». Esta significación del poder en Madrid se ha manifestado cómo el dominio y

revoluciones que ha vivido la historia contemporánea en España. Madrid, centro del poder político, es sede principal de los partidos políticos, especialmente a partir de 1850. En Madrid nacen los partidos, están sus principales militantes que elaboran los programas, controlan su desarrollo en provincias, meras sucursales de las manipulaciones que se ejercen desde Madrid. En Madrid se controla la red caciquil y hay una abastecida despensa de candidatos cuneros. Centros de poder son los centros culturales. En este aspecto sobresale el **Ateneo científico, literario y artístico de Madrid**. A ello, nos referimos con mayor amplitud más adelante.

### **Los centros de cultura**

La vida universitaria madrileña se sosiega en las dos últimas décadas del siglo. Hay un modelo educativo superior esencialmente conservador. Si se esperaba arrancar del Estado el monopolio de la formación superior, los institucionistas, al vincularse de nuevo con la Universidad, después de haber sido expulsados de ella, hacen abandonar la referida esperanza. Los profesores expulsados que acompañaron a Giner recuperan el espacio docente. La Universidad de Madrid, cada vez que pasa el tiempo, se hace más anacrónica, ubicada en el viejo solar de la calle de San Bernardo, plegada a la cultura oficial, de espaldas a la nueva tecnología que tuvo en el mejor de los casos que refugiarse en las llamadas Escuelas Especiales. Muchos profesores universitarios ante esta perspectiva prefieren otra plataforma de expresión, de mayor relieve social, para un mayor lucimiento personal o para contar con una audiencia amplia e interesada en temas de actualidad, históricos científicos o filosóficos. Esta plataforma será el Ateneo que dejará pasar, a sus tribunas, corrientes de pensamiento que, por la Universidad, ni asoman. Cauce de desenvolvimiento de diversas doctrinas y especialidades fue la Institución Libre de Enseñanza. Sus promotores se relacionaron con el medio académico y con él convivieron, a veces mantuvieron funciones positivas y a veces negativas,

conquista de Madrid han sido objetivos principales de las guerras civiles y frente a la complejidad de corrientes ideológicas que eran excluyentes entre sí.

### **Breve crónica del 1898 madrileño**

¿Cómo era la vida en Madrid en el año 1898?

La tragedia nacional se vivió por razones de capitalidad más directamente, pero al margen de ello es el comienzo hacia un remozamiento de la capital. En este año tiene lugar una importante reforma en el Servicio de Limpiezas, se crea la Guardia Municipal Montada, los vistosos «romanones». En octubre de este año empezaron a circular los primeros tranvías eléctricos.

Este escenario será por donde transcurra la vida del madrileño, un año cargado de tensiones. Cierta es la despreocupación que será considerada por algunos como un deseo de borrar la huella de los hechos acontecidos. Pero existirá una inquietud en las masas ciudadanas que revelará una estructura social con fallos graves. Las clases humildes tendrán una conciencia colectiva frente a otras clases mejor preparadas para sufrir los embates de la guerra, con sus nefastas consecuencias económicas, enfermedades y el dolor por vidas perdidas definitivamente o para el mundo del trabajo. «Para el pueblo, dice Cepeda, el que moría en las Antillas y Filipinas, víctima de errores e improvisaciones, es el pobre, carne de su carne, mientras el poderoso hasta se muestra remiso a contribuir como debiera en las suscripciones para la guerra». Impresión ésta que se graba fuertemente en el alma popular, cuando se plantea de nuevo el embarcar tropas a la guerra de Africa. Las despedidas a los soldados de Cuba iban envueltas entre canciones y piropos de las cigarreras. Las de los años 1907 y 1921 están mezcladas con escenas desgarradoras e improprios a las instituciones del Estado. La reacción madrileña ante la guerra, durante los primeros seis meses del año, es una mezcla de entusiasmo, confianza y orgullo. Los políticos y la prensa lanzan manifestaciones pueriles y presentan a los Estados Unidos como pueblo primitivo, lleno de mercachifles, políticos zafios, sus barcos

están tocados por las averías y los soldados americanos correrán ante las bayonetas españolas. Ante la espantosa catástrofe de Cavite y Santiago se caerá en un estado de sorpresa, primero; de rabia, después; para llegar a una total desilusión y escepticismo: Aquí vendrá un recelo entre la nación y sus políticos. El «nos ha engañado» es la frase usual en los corros del pueblo. Curiosamente, a partir del mes de julio se incrementará por parte de las autoridades un interés para abordar los problemas más importantes de la urbe, quizá como forma compensatoria de las derrotas exteriores. La gente volvía de una corrida, el uno de mayo, cuando estalló la noticia de la catástrofe de Carite. Atrás quedaban las escenas patriotas de interrumpir

espectáculos para entonar la popular **Marcha de Cádiz**.

En este primero de mayo se reúne en Madrid, en el Liceo Ríos, el partido socialista. Suman en total los asistentes el número de setecientos. El principal orador es Pablo Iglesias. Simbólica coincidencia de fechas, puesto que las masas, desengañadas a raíz del 98, engrosaron las filas de los partidos de los trabajadores. Los problemas políticos interesarán cada vez menos a los madrileños. Conforme avanzan los meses son más visibles las huellas de la catástrofe en los repatriados que vuelven para exponer sus miserias por calles y plazas. Pero esto no es una responsabilidad exclusiva del madrileño, será de la sociedad entera española.



Curells Ruiz. *La Puerta del Sol a principios del siglo XX.*



# E

## L «98» Y MADRID

### ***Las preocupaciones estéticas de fin de siglo***

Uno de los postulados para explicar movimientos artísticos es comprobar cómo el hombre proyecta el reflejo de las mismas preocupaciones de su época, modeladas por las circunstancias espirituales y materiales, económicas y sociales.

«El genio de los individuos —escribe R. Huighe— no hace más que darles un alcance más universal y eterno por la amplitud y la calidad que llegan a conferirles».

De finales del s. XIX hasta nuestros días, las sucesivas generaciones trazan un largo discurso de lógica encadenación, pero también de dialéctica contradictoria.

La significación histórica de los movimientos artísticos modernos implica una renovación y planteamiento de nuevos postulados, que se extienden inexorablemente por el mundo entero y tienden a sumergir los caracteres locales, de ahí la rebeldía de espíritus señeros de cada comunidad cultural.

Cuando estos postulados nacen de un mundo científico y mecánico, que provoca una transformación generalizada y chocan con espíritus despreocupados aparentemente del «proyecto», mayor será la rebeldía.

El arte moderno trajo consigo una subversión total y radical de las costumbres más ancestrales y perturbó a sus contemporáneos. Primero dispersó a la multitud, pero poco a poco el círculo de curiosos aparece y pide que le explique lo que había sucedido. La mayor parte del público se cerró resueltamente, pero inversamente creó una élite, satisfecha de ser tal minoría y deseosa de que esa inteligencia nueva del arte fuera más adelante. Esta élite suscitó el cortejo de

esnobismo, un orgullo de grupo, tanto más cuanto más ardua es la comprensión para los «no entendidos».

El s. XIX marcará la ruptura de dos civilizaciones. La civilización agraria, que se estaba perpetuando a sí misma desde hacía más de cuatro mil años y la civilización industrial. Se explica, pues, que la iniciativa, la audacia se convirtieran en valores. Y la juventud se puso a la altura de las circunstancias y sustituyó a la madurez y vejez que periclitaban. De ahí que la novedad y evolución se coticen como valores estéticos. Y bajo esta presión, artistas, críticos y aficionados se emulan para ser cada día más «avanzados».

El intelectualismo ha actuado sobre el comportamiento de los artistas, pero también ha modificado el comportamiento de los aficionados y parte creciente del público. En otros tiempos, el esnobismo estaba ligado a la sociedad mundana. Sólo se obtendría una superioridad superficial o de fachada más que perteneciendo o simulando aristocracia. Al mundo moderno no se le puede juzgar con un buen sentido tradicional, exige una formación y saber especial, lo que crea una categoría de privilegios intelectuales, que se distinguen de la masa, ya sea de cualquier formación social, aristocracia incluida. Estos privilegios tienen lenguajes peculiares, impenetrables y sólo para iniciados. Se llega así al esnobismo, que desempeñó un papel pernicioso por adscribirse ciegamente a formas de discutido valor, pero también útil por ayudar a esfuerzos solitarios y desesperados de artistas singulares.

Con el ejercicio de funciones intelectuales se pide una organización en que triunfe lo racional y se impongan unas estructuras más teóricas y abstractas. Es explicable por ello, el rechazo cada vez más radical del realismo. El arte no cree hallar su finalidad más que en sí mismo. Depender de lo



La calle de Alcalá a principios de siglo.

exterior es una traba insoportable. Si este principio ya lo encontramos en el romanticismo, aquí la osadía es mayor. Se puede quebrantar la fidelidad al mundo de las apariencias y al deber de representarlo. Estamos, pues, en un campo totalmente abierto al individualismo.

### ¿Hubo Generación del 98?

El concepto de «generación del 98» ha entrado con singular fortuna en la historiografía literaria. La teoría de las generaciones fue típico de las ciencias de la cultura de entreguerras. Ortega y Gasset desarrolló este término en nuestro país. Esquemas de filósofos alemanes prestaron este concepto y los críticos españoles acomodaron como bien pudieron determinadas características a la hipotética generación, incluso oponiendo generación del 98 a modernismo.

La difusión del término «generación del 98» partió de una serie de artículos de Azorín de 1913. Antes de acuñar Azorín este término existía, tal como hemos visto, una difusa conciencia de novedad, un legítimo deseo de definir esta conciencia en el marco de lo que se veía como **decadencia**

**artística y política.** Una polémica estará viva en los periódicos y obras literarias entre 1890-1905, entre antiguos y modernos.

Hay una distancia cronológica entre los diversos escritores del grupo, más profunda en el terreno ideológico. En 1913, Azorín es articulista habitual de ABC, el Azorín de últimos de siglo, según Clarín, era su más «conspicuo anarquista literario». Otros miembros de esta llamada generación del 98 escriben textos de crítica benevolente y autojustificadas de sus rebeldías juveniles. Por otra parte, pasado el fin de siglo se suscita la necesidad de un balance, especialmente reclamado por la conveniente cuestión del papel del «intelectual» y de su compromiso con la vida política nacional. Se suscitó especialmente por un grupo de escritores más jóvenes, en torno a Ortega y Gasset. Se planteaba en este balance el significado y alcance de la actitud artística y política finisecular.

R. Gullón dice al respecto:

«La invención de la generación del 98, realizada por Azorín, y la aplicación a la crítica literaria de este concepto, útil para estudios históricos, sociológicos y

políticos, me parece el suceso más perturbador y regresivo de cuantos afligieron a nuestra crítica en el presente siglo».

Se basa esta opinión en que el proceso renovador de la lengua española, emprendido a finales del s. XIX, se atribuye a un acontecimiento histórico, importante sin duda, pero que no la afectó de un modo casi exclusivo como afirmaba Azorín. Regresivo, afirma Gullón, porque Azorín mezcló historia y crítica. El proceso creador de la literatura es más complejo y debe entenderse mediante un análisis más riguroso que ampararse en recoger los hechos históricos y extraer de ellos tópicos, como conclusiones, y aplicarlos a la literatura.

No hay una común ideología entre estos escritores. Ni caben en un programa político el espiritualismo de Unamuno, el anarquismo de Baroja o las tendencias conservadoras de Azorín.

Expuesto lo anterior no se quiere decir que los sucesos históricos del 98, la guerra contra los EE. UU., no tuvieron importancia. Sería ridículo, negarlo. El 98 fue un Desastre con mayúscula. La «generación» de escritores fue gloriosa, con coincidencias

universales, extremo que no reduce su españolidad. Al comparar Unamuno y Machado con Dostoieski e Ibsen con Verlaine y Pessoa los escritores españoles alcanzan mayor grandiosidad y su obra resulta más genuina.

En conclusión, integrar tantos elementos diversos bajo el rótulo de «generación del 98» desvirtúa consideraciones que pueden ser más enriquecedoras. Hay un cambio de la literatura española a la contemporaneidad que transita por el camino emprendido en el siglo XIX, hacia unos rumbos europeos: la indeterminación del género literario, molde y estructura que rechaza el escritor actual porque se le revela insuficiente; una preponderancia de elementos intimistas; actitudes impresionistas e irracionales y una predilección por zonas umbrías del alma con una búsqueda ansiosa de los límites del propio yo, que entroncan con los aspectos más esenciales y dinámicos del pensamiento y del arte actual.

### **La transformación social**

A finales del siglo y en la primera década del siglo XX, las clases medias tuvieron un notable incremento, merced al crecimiento



La Plaza Mayor en 1898.

económico. Ya distaban mucho de ser los menestrales humildes, serviciales y la mesocracia acomodada y un tanto cursi que Galdós llevó a sus novelas en los años 80. Hubo un auge del republicanismo, una importante pugna anticlerical y estos elementos lucharon para tener su espacio político propio, lo que parecía terminar con las maniobras electorales para gobernar los partidos en turno. En las ciudades españolas más importantes se deja sentir la numerosa población obrera que otorga sus votos al republicanismo, introducen los primeros concejales socialistas, muchos de ellos serán obreros de alpargata, pero también se sumarán médicos y destacados profesores. Estas masas ganaron la calle. Las bombas anarquistas son noticia, lo mismo que los sucesos del Primero de Mayo y las duras huelgas del período 1900-1905. La burguesía conocería así a su enemigo real. Una larga serie de intelectuales radicales colaborarían con los partidos de izquierda y los sindicatos proletarios. Este panorama no evita que Madrid desde finales del fin de siglo hasta estallar la guerra de 1936 presentara para ciertas capas sociales un aspecto de ciudad alegre y confiada, aspecto que se acentuó mayoritariamente en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera, cuando mayor era la «seguridad ciudadana».

### **Los cafés**

«He dicho alguna vez, con escándalo de ciertos pedantes, que la verdadera universidad popular española han sido el café y la plaza pública. Los usureros de la investigación y avaros de ella suelen quejarse del ingenio que se ha derrochado en España entera en peñas de casino o de café, en tertulias, en accidentales reuniones de amigos. Lo estiman perdido. ¿Perdido? ¿Por qué? Esos ingenuos e ingeniosos socráticos, tan castizos, no han legado sus nombres, pero han conservado y enriquecido la tradición oral y las leyendas corrientes».

Son palabras pronunciadas por Unamuno con ocasión de la jubilación como catedrático de Salamanca. El hombre de profesión liberal pasará tanto

tiempo en el café como en su casa. Este ambiente de los cafés llegará hasta los años cuarenta, poco después de terminada la guerra civil.

Ramón Gómez de la Serna ha descrito así a los cafés madrileños:

«Los cafés son los burladeros, los reductos en que resguardarnos de las calles por las que no se pueden hacer proyectos largos. En el café se siente la lámpara vida del tiempo, y el sabio reloj de arena está en cada mesa...».

«El café es el Consejo de Estado de los hombres que nadie va a consultar y que dirían la palabra definitiva sobre cada asunto...».

Los principales cafés se encontraban en la Puerta del Sol. Tenían su clientela especial. Eran el Colonial, Levante, Puerto Rico, Madrid, Lisboa, Oriental, Universal, La Montaña.

La tertulia literaria del café de la Montaña, junto a la Puerta del Sol, tiene en 1900 cierto aire modernista. En este café coincidirán Valle-Inclán y Benavente y los bohemios más recalcitrantes. Se darán cita allí las mujeres que desean alcanzar ser entretenidas, artistas sin trabajo, escritores sin éxito, todos al amparo de los que se ganan dinero con su trabajo, mientras los camareros vigilan quienes tendrán que pagar las consumiciones.

Además de estos cafés de la Puerta del Sol, que eran los más concurridos, en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera destacarán:

Pombo (situado en Carretas, 4).  
 Barbieri (Ave María, 34).  
 Fornos (Alcalá, 25).  
 Gijón (Recoletos, 21).  
 Lion de Or (Alcalá, 18).  
 Lisboa (Mayor, 1).  
 Varela (Preciados, 37).

En muchos locales, sobre todo los más céntricos, se contaba con la presencia de un pianista o varios músicos que interpretaban las melodías en boga.

### **El Ateneo**

El nombre de Ateneo científico, literario y artístico indica qué objetivos tan complejos persigue esta institución fundada en el siglo XIX. Un perfil universitario, a partir de la creación de la Escuela de estudios



superiores en 1896; la creación de secciones, una sociedad de debates; y las exposiciones, galería de arte.

Efectivamente el Ateneo ha sido punto de encuentro para cualquier tertulia y se han discutido allá de los temas más vulgares a los de mayor dificultad filosófica y científica por las personas más diversas. Lo mismo habla el político, de poesía; que el economista, de medicina; o que el poeta, de ciencias esotéricas.

El Ateneo de Madrid es una institución mixta: academia, biblioteca, sala de conferencias, de concierto o lugar de encuentro para emprender excursiones literarias, históricas o simplemente agrupaciones de los amantes del aire libre. En el Ateneo se han forjado amistades y enemistades perdurables. Lo importante es que se ha hablado de todo y todos han podido manifestarse. Se ha establecido el diálogo. Por ello, a la hora de cualquier biografía de una personalidad madrileña o vinculada con Madrid, no puede ser olvidada la influencia ateneísta.

Con mayor o menor seriedad, el Ateneo de Madrid ha sido el importador de ideas durante el siglo XIX. Pero quizá su mayor importancia es el factor político. Polémicas

entre clásicos o románticos, krausistas y espiritualistas configuran la escenografía dialéctica entre las derechas y las izquierdas políticas.

El Ateneo ha sido desde la fundación el refugio de la oposición política. El turno continuo de los partidos en el poder en el siglo XIX comportaba un cambio de muchos individuos, del poder al destierro y de la poltrona a la cesantía. El partido derrotado intentaba reconquistar la opinión pública desde la tribuna del Ateneo. Una vez conseguido el poder, el equipo de gobierno lleva a varios ateneístas. De nuevo, el ciclo se repetirá, pues se dejaron desiertas las tribunas y las ocuparán los que han dejado el poder.

Las actividades del curso 1882-83 tuvieron lugar en el local ateneísta de la calle de la Montera, donde precisamente Unamuno asistiría a clases de alemán. En el curso siguiente se traslada definitivamente a la calle del Prado, bajo la presidencia de Cánovas, quien inauguraría el nuevo edificio con un discurso, oído por varios asistentes, entre los que se encontraba el rey Alfonso XII, quien acudió no exento de recelo, pues muchos ateneístas eran intachables republicanos.

Con la Dictadura de Primo de Rivera el Ateneo tendrá una agitada vida cultural. El Gobierno pone en su punto de mira al Ateneo y decide enviar delegados gubernamentales a los actos y conferencias que se organicen. La junta de Gobierno decide por dignidad suspender las actividades culturales e incluso dimitir. La situación fue crítica hacia 1927, pues era intención de Primo de Rivera enterrar esta institución ya que las conferencias quedaron prohibidas. A esta atonía intelectual se sumaba el deterioro físico. «Huele a ruina por todas partes». Es la frase de Salaverría y que mejor define a esta triste época.

En los últimos años de Primo de Rivera se levantó la prohibición de las conferencias con ciertas restricciones, pero lejos quedaban los temas de tener determinado interés cultural y científico. Los delegados de gobierno asistían a los actos programados y no podían por menos de emitir un buen informe político ante conferencias, cuyos títulos leídos ahora,

sonrojan por su vacuidad. Así, un senador, y académico, llamado Pulido, con toda la seriedad, disertó sobre las clases de fractura que tienen los niños en accidente de patinete. El conferenciante no olvidó en hacer un elogio al juego del corro de las niñas.

En 1930 se elige una nueva junta directiva. Gregorio Marañón sale elegido como presidente. Cuando por vez primera se dirige a los socios resume su programa: «máxima cultura y máxima libertad». La política vuelve al Ateneo.

Pocos días después, sería Unamuno quien ocuparía la tribuna con una conferencia titulada «Como venía diciéndoos». Era poco después de su regreso del destierro. Don Miguel dictó uno de sus mejores alegatos contra la Dictadura.

«Aquí me tenéis otra vez, amigos míos, a reanudar, a recomenzar una campaña que aquí murió. Se ha dicho que esta Casa, que es una casa de cultura y además subvencionada, debía ser neutral. La ciencia de vida no es nunca neutral, es alter neutral, no neuter, ni uno ni otro, sino uno y otro...».

El discurso menudeaba de ataques contra Alfonso XIII:

«¡Qué poco le va quedando de la no mucha inteligencia que tenía a ese listo sin talento!».

Unamuno en los umbrales de la República pronunciaría otra conferencia. El tema **Bolívar, el libertador** fue una excusa para tratar los temas políticos de su momento. Las ideas que recogió el periódico el Heraldo (30 de marzo), entre otras, fueron:

«Bolívar libertó a América. Pudo libertar a España; pero para libertar a España hubiere tenido que librarle de la Monarquía».

«La patria no se asiente con sangre; sólo se asiente con República».

La fiebre política, en este año, se reactiva con mayor virulencia en las tribunas del Ateneo. No en vano, uno de sus directivos, Don Manuel Azaña pasaría a ser jefe de gobierno con la República. El Ateneo, centro cultural; pero, sin duda, ahora centro de poder, se convertiría en uno de los protagonistas para la proclamación de la Segunda República.



El Ateneo de Madrid.

# B

## IOGRAFIA MADRILEÑA DE UNAMUNO

### ***El desencanto y encanto de la Gran Urbe***

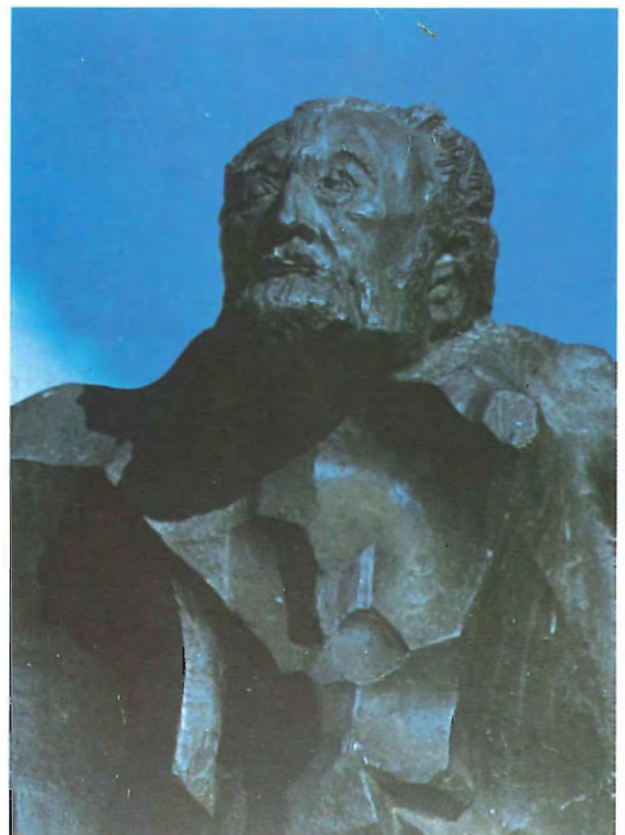
Unamuno recuerda la impresión de su primera llegada a Madrid, en el año 1880, a los dieciséis años de edad: «una impresión deprimente y tristísima... fue la impresión penosa que produce un salón en que ha habido baile público, cuando a la mañana siguiente se abren las ventanas para que se oree, y se empieza a barrerlo».

Esta impresión se repetirá en el Unamuno adulto cuantas veces llega a Madrid. No le agrada Madrid. No le odia, «no dejo de guardar afecto a ese gran patio de vecindad... a ese buen cotarro abierto a todo el que llegue». En Unamuno adulto sólo alaba de Madrid su cielo, sus «espléndidas puestas de sol, magnificadores de los que las contempla».

Esta aversión a Madrid será extensiva a todas las grandes ciudades, París, Londres... El contacto de la gran ciudad con Unamuno producirá un deseo y ansia de huir. Quiere huir de la historia y chapuzarse como él diría en la intrahistoria, en el puro paisaje. Sin embargo, a lo largo de su vida, Unamuno tendrá necesidad de Madrid, tal como veremos en los textos, pues será su primordial contacto con amigos y personas que tengan sus parecidas inquietudes intelectuales.

Cambiará la visión de Madrid con la vejez. Le servirá para revivir sus recuerdos y deseará paseando por las calles de Madrid recobrar impresiones quizá desaprovechadas en su época de estudiante. En 1932 Unamuno era diputado de la República. Esto le obliga a residir en Madrid y recordará nostálgicamente el

Madrid que había conocido, cincuenta y dos años antes. «Se siente la llanura de llanura alta, de Meseta, del Madrid llanero, manchego, popular», piensa a orillas del Manzanares, «y se siente su alteza de altura serrana y la cortesía del pueblo bajo, que aprende siempre, y la frescura y la claridad de sus praderías espirituales». Un día sale a la calle Mayor, en su senectud, hacia la Cuesta de la Vega. Se cruza con la gente que pasea despreocupadamente y con gran esperanza en los cambios políticos de la República: «Y le refrescan a uno la vista ellas, las muchachitas en atavío veraniego y ligerito, y hace que al cruzarlas se sienta el



*Busto de Unamuno de P. Serrano.*

ritmo de su respiración y el vaho tibio de su transpiración. Tibio, pero a la vez, por íntimo y paradójico contraste, fresco, con frescor de rocío mañanero... Un hábito de alegría, contenida y dulce, contento de vivir mocedad. Y un aire de bienestar que no se sentía antaño...»

### **Los años universitarios**

En septiembre de 1880, con dieciséis años, llega Miguel de Unamuno a Madrid para estudiar la carrera de Filosofía y Letras. Sus compañeros de estudios de Bachillerato prefieren estudios técnicos. Bilbao estaba en pleno apogeo y la juventud prefería prepararse para adquirir títulos de arquitecto o de ingenieros de minas. En la decisión de Unamuno hay una vocación de escritor y una inquietud de ser filósofo, en el sentido amplio de la palabra.

El joven bilbaíno llega una mañana a Madrid, a la estación Príncipe Pío y, al subir por la cuesta de San Vicente, ve una ciudad triste.

Elige una pensión estudiantil, la casa de Astrearena, entre las entradas de Fuencarral y Hortaleza, aproximadamente donde ahora se alza la Telefónica. Le gana

el desánimo al contemplar el bullicio de la Red de San Luis. En 1902, escribirá al respecto «Madrid es el vasto campamento de un pueblo de nómadas». Al llegar Unamuno a Madrid la gente estaba más atenta a las discusiones sobre Cánovas o Sagasta, Lagartijo o Frascuelo. Política y toros son los temas de conversación más frecuentes.

Acude al viejo Ateneo de la calle de la Montera. Institución a la que Ortí y Lara, persona intransigente la denominó «el blasfemadero de la calle de la Montera». En el Ateneo estudia alemán. Acude a las clases de la Universidad Central, en San Bernardo. En el Centro vascongado y en la Biblioteca Nacional pasará varias horas de estudio.

Termina sus estudios en la Facultad en el curso 1882-1883. Entre sus profesores destacan D. Emilio Castelar, catedrático de Filosofía y don Marcelino Menéndez y Pelayo, catedrático de Historia Crítica de la Literatura Española, a quien durante toda su vida guardará un emocionado recuerdo. Será siempre para Unamuno «mi venerado maestro». A Orti y Lara, por el contrario, le llamará «pobre espíritu fosilizado en el más vacío escolasticismo tomista».



*Antigua Universidad Central en la Calle San Bernardo.*



El último curso vivirá en la Glorieta de Bilbao, n.º 8. Y obtendrá la calificación de sobresaliente en la prueba final de licenciatura. Su dedicación posterior a la lengua griega y a la metafísica, tienen como antecedente el haber sido premio extraordinario en ambas disciplinas. La experiencia madrileña marcará el comienzo de la crisis religiosa. Al principio de su estancia en Madrid, Unamuno continuará con su práctica de misa diaria y comunión mensual. Empieza a racionalizar su fe. En el primer año dejará el hábito de la misa diaria. Una mañana, al salir de la misa dominical en la iglesia de San Luis, decidió no volver más.

### **Unamuno, opositor**

En 1891 obtiene la cátedra de Griego de la Universidad de Salamanca y coincide con Angel Ganivet, como opositor también, a la misma disciplina en la Universidad de Granada.

«Conocí a Ganivet en mayo de 1891, en Madrid, cuando fui a hacer las oposiciones de la cátedra que hoy desempeño y él a hacer oposiciones a una cátedra de igual asignatura. El tribunal era el mismo y los ejercicios habían de hacerse unos tras de otros. Ya había firmado la solicitud para las dos cátedras, las de aquí y la de Granada. Ganivet sólo para la de Granada. Proponíame yo opositar a las dos; pero así que me vi con esta cátedra, renuncié a la otra. Ganivet asistió a todos mis ejercicios y yo luego asistía a los suyos. Y por cierto no llevó la cátedra, y no la llevó porque aunque superaba con mucho en inteligencia a sus contendientes, había entre éstos quien sabía mucho más griego que él y mejor sabido.»

(En **Ganivet y yo**, tomo VIII de las O. C.)

La vida es dura para el catedrático de Salamanca. Aumentó su familia continuamente y tiene un hijo que precisa una delicada atención médica. El sueldo al año no supera las tres mil pesetas. No es suficiente para mantener a cinco hijos. En Madrid se ha convocado por primera vez la oposición a la cátedra de Filosofía comparada de Latín y el Castellano. Firma estas oposiciones. Entre otros opositores, figura Ramón Menéndez Pidal. Salamanca



*Puerta Cerrada antes de 1909.*

no le complace totalmente y Madrid le permitiría mejorar su nivel de vida y mayores posibilidades literarias y de fama. Unamuno era el opositor más temido para todos. Dos años antes había impresionado al público con su novela **Paz en la guerra**. Era ensayista indiscutido. Su fama era grande por su gran cultura, habilidad dialéctica y genialidades desconcertantes. Se presentó Don Miguel al tribunal, pero no continuó las oposiciones de las que quedaría ganador, don Ramón Menéndez Pidal. Este fue el momento en el que nació, para ambos genios, una recíproca y venerable amistad.

### **El mitin del Teatro de la Zarzuela**

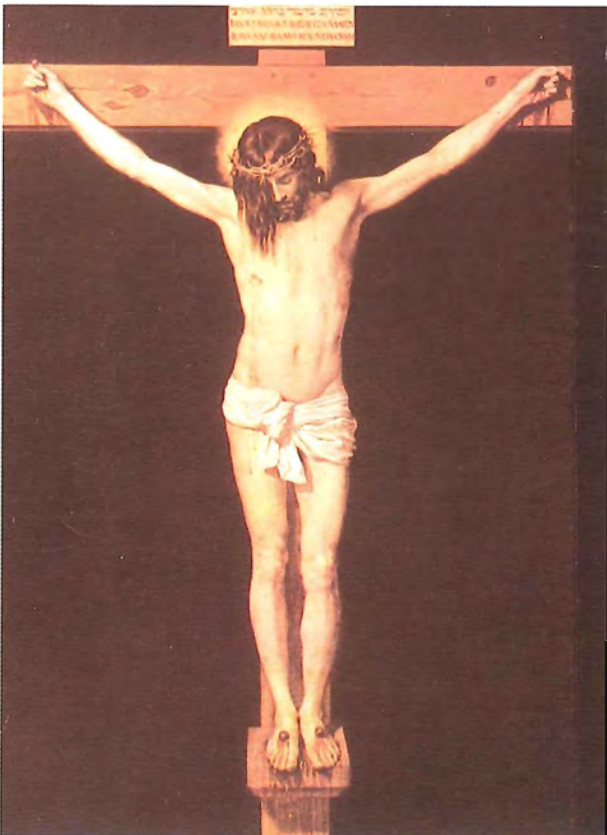
En los ambientes políticos, a comienzos del año 1906, se contemplan posibilidades de una dictadura. En enero ha comenzado la conferencia de Algeciras. Jamás Unamuno ha hablado bien de la campaña que se ha iniciado en Africa. Mantiene posturas de claro anticolonialismo e incluso manifiesta que fue un crimen

fusilar al doctor Rizal, de quien comentará escritos suyos.

En la mañana del 25 de febrero de 1906 fue el acto en la Zarzuela. Tuvo un carácter grave. Señalados políticos y escritores estuvieron presentes, tales como la Condesa de Pardo Bazán, Mariano de Cavia, Francos Rodríguez y Marquina. En la presidencia se encontraba Azorín.

Todos buscaban un discurso distinto al pronunciado por Unamuno. Buscaban un jefe de partido, un guía. Se esperaba un discurso explosivo contra el ejército y se pensaba en un caudillaje civil. La ideología de Unamuno, al respecto, estaba clara en su escrito anterior sobre **La crisis actual del patriotismo español**. Después del mitin publicaría el ensayo sobre el mismo tema **Más sobre la crisis del patriotismo y La patria y el ejército**.

El mitin se desarrolló en un ambiente tenso. La autoridad militar tomó la precaución debida y mandó a un auditor de guerra, dos jefes de Estado Mayor y dos taquígrafos. La intención no era otra sino tener el apoyo jurídico para un hipotético **proceso postero** proceso contra Unamuno.



*El Cristo crucificado de Velázquez. (Museo del Prado).*

El discurso no fue contra el ejército. Las palabras de Unamuno eran una apelación a la conciencia nacional y a la conciencia individual. Unamuno quiso que los oyentes, muchos de los cuales habían acudido al mitin para oír hablar contra el ejército, se enfrentaran ante cualquier problema vital con una dimensión individual, sin rencor ni resentimiento.

«¿Remedios?, me diréis; hay gentes que hablan de la revolución; yo no creo en la revolución desde arriba, ni en la revolución desde abajo, ni en la revolución desde en medio; no creo más que en la revolución interior, en la personal, en el culto a la verdad».

Este pudo ser el momento en que Unamuno hubiera podido conseguir el poder. Un amplio espectro de intelectuales y políticos consideraban a Don Miguel con la capacidad suficiente para ser el abanderado de una causa liberal y progresista. Pero nunca quiso Unamuno ser líder de partido político alguno.

### **Unamuno, ateneísta**

Unamuno fue un hombre de ateneo. Ya vimos como, desde su primera estancia en Madrid, frecuentaba el Ateneo de la calle de la Montera. En Salamanca, la vida próspera de su Ateneo en un tiempo, se lo debe a él. A lo largo de su vida visitó diversos ateneos o centros literarios como La Coruña, Sevilla, Almería, Barcelona y Bilbao. En sus conferencias e intervenciones expone tanto aspectos políticos como literarios.

Sin embargo, será en el Ateneo de Madrid, donde desarrolle una mayor actividad.

Al comenzar el año 1914, Unamuno que hace cuatro años no visita Madrid, se presenta en el Ateneo con el primer manuscrito de **El Cristo de Velázquez**. Es una oración poética ante el Cristo velazqueño asociado e interpretado en reproducciones. Precisamente, en este año, Unamuno estará presente en la tribuna del Ateneo para defenderse de su destitución como Rector, ordenada por el ministro Bergamín.

Como dice E. Salcedo «los motivos de la destitución, de todas formas no están claros. Hay que sumar muchos datos: la filiación



*Don Miguel de Unamuno lee una obra de teatro en presencia de Margarita Xirgu.*

socialista de Unamuno, que era sobradamente conocida a la hora de su nombramiento; sus campañas agrarias, que solían ir contra los intereses del gran latifundista conde de Romanones... la lucha del rector por la libertad de cátedras y la obligación de los catedráticos de acudir a sus clases».

Ortega y Gasset le ofrece, a pesar de la polémica intelectual, que mantiene con Unamuno «que cuenta incondicionalmente conmigo, con mi pluma y con mi mal genio».

La Junta de Gobierno del Ateneo de Madrid invita a Unamuno a dar una conferencia. Se le pide que hable sobre **Lo que ha de ser un rector en España**. El 25 de noviembre Unamuno pronuncia una conferencia con este mismo título. Arremete especialmente con el conde Romanones. El deber de un rector en España será el limpiar de caciquismo la universidad. Unamuno se muestra partidario de la enseñanza pública y sus acusaciones son claras y decididas contra el sistema establecido.

En el Ateneo, en 1918, tendrá lugar el estreno de la obra Unamuniana **Fedra**. Se trata de un drama escrito años atrás, pero

la difusión del teatro es difícil y nunca Unamuno fue un autor afortunado en la escena.

### **Unamuno, político**

Siempre fue una constante en la vida de Unamuno su preocupación por la política. La hizo patente en diferentes escritos en prensa, discursos, conferencias, etc. Especialmente sus manifestaciones políticas más importantes las protagonizó en Madrid, primordialmente por sus discursos en el Ateneo, como hemos visto parcialmente, y sus intervenciones en el Congreso de los Diputados.

Unamuno mostró el mismo interés por los problemas sociales que la mayoría de los intelectuales españoles a finales de siglo. El tema social está presente, además, en la Literatura europea del momento.

En 1892 y 1893 Unamuno escribe en **El Nervión** artículos beligerantes sobre la sociedad burguesa de Bilbao.

En cuanto a las ideas socialistas de Unamuno son ajenas a la ortodoxia marxista. Como dice Gómez Molleda «en las ideas sobre la sociedad de Don Miguel, sin lucha de clases, sin vencedores ni



Caricatura de Unamuno. Por Pagaría, publicado en «El Sol» (14-V-1935).

vencidos, en la que cada hombre tendría ocasión de perfeccionarse tanto en lo físico como en lo moral cumpliendo el proceso de integración propia, de humanización total, había mucho más dosis del espíritu humanístico y generoso de don Miguel, de su propio ideal de justicia social, que de la tesis de Marx».

Los intelectuales reaccionan ante el ascenso de las nuevas fuerzas sociales y, por ello, hay un deseo de colaborar con estas fuerzas para ayudarles a la conquista de sus derechos, a través de la práctica parlamentaria y electoral.

Unamuno, en 1894, después de haberse dedicado al estudio de las cuestiones económico-sociales que le llevarán a la crítica del capitalismo, de la injusticia social y de los privilegios de clase, iniciará una aproximación al socialismo militante hasta 1897, fecha en la que don Miguel se separará de la agrupación socialista de Bilbao para seguir una línea con mayor independencia. Tendrá el empeño de buscar una transformación educativa y cultural del país, en una actitud afín a los hombres de la Institución Libre de Enseñanza.

La causa de esta separación de Unamuno

de la agrupación socialista de Bilbao es según Gómez Molleda porque «considera imposible imponer sus propias ideas al movimiento socialista, moderar la inflexibilidad ideológica del mismo y ampliar el reducido número de fórmulas que formaban el meollo teórico del Partido».

Es, pues, en 1897, cuando ante el imposible entendimiento de Unamuno con el Partido, se inicia el período de identificación moral con la **buena conciencia socialista** del pueblo, como él mismo diría, y así no tener compromisos militantes.

En 1914, cuando es destituido como Rector de la Universidad de Salamanca se declara socialista y recuerda sus antecedentes en esta línea.

«¿Cómo podía yo olvidar que mi verdadera carrera pública, social, la del apostolado, empezó de publicista socialista, de asiduo colaborador de la «lucha de clases», de Bilbao, de que fui socio colaborador?».

**Lo que ha de ser un rector en España.** (Conferencia leída a el Ateneo de Madrid el 25 de noviembre de 1914).

La destitución como rector le orientará hacia la oposición contra el sistema político, encarnado en la monarquía de Alfonso XIII. A pesar de su vinculación socialista el mayor problema de discordancia será, como él mismo reconocerá varias veces, el problema religioso; pues Unamuno difiere del concepto racional de la vida y de la política que tiene el socialismo.

### **Unamuno y la República**

Proclamada la República, Unamuno es reclamado por varios periódicos. El New York Times le pidió un artículo sobre la nueva situación española. Fernando Vela, secretario de la **Revista de Occidente**, se hace cargo de la dirección de **El Sol** y pide a Unamuno sus colaboraciones. El 13 de mayo con el título «Pleito de la historia y no de sociología» aparece en el diario madrileño la primera parte del artículo del New York Times.

Acepta ser nombrado presidente del Consejo de Instrucción Pública. Va a Madrid y el día 1 de mayo, ante el monumento a Castelar preside con otros principales

políticos, el acto de manifestación republicana. Unamuno va y viene a Madrid, donde el día 14 de mayo, se hace público un manifiesto urgiendo la convocatoria de cortes constituyentes. Firman el manifiesto Unamuno, José Ortega y Gasset, Antonio Machado y Gabriel Miró, entre otros. A primeros de junio, toma parte con Valle-Inclán, en el homenaje a Blasco Ibáñez en el Ateneo.

Las elecciones generales están convocadas. En Salamanca, Unamuno no se presenta, sino que le presentan. Obtiene 28.559 votos, en segundo lugar, pues, ya que como primer diputado provincial el acta es para Don Filiberto Villalobos, célebre médico salmantino por su asistencia social desinteresada. La quinta acta de diputado por esta provincia sería para el líder de la derecha española, José María Gil Robles. A Unamuno le han votado los intelectuales y los socialistas. Admiran su coraje, su espíritu indomable y piensan que gracias a su inteligencia se imponga el nuevo régimen republicano.

Se inauguran las Cortes. Don Miguel se

instala en Madrid, en casa de su yerno, José María Quiroga Plá, en el número 49 de la calle de Zurbano.

El prestigio intelectual de Unamuno llega a su cénit en los primeros años de la República. Con el título **«Don Miguel de Unamuno palabra de vida española»** publicó el periódico **El Sol** una convocatoria de homenaje, firmada el 22 de julio de 1931. Iba firmada, entre otros, por famosos intelectuales como José María de Cossío, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, José Bergamín, Rodolfo Halffter. Se solicita al gobierno provisional de la República la publicación completa de su obra.

Las Cortes constituyentes, presididas por el socialista Don Julián Besteiro, no tienen vacaciones estivales. Unamuno asiste a todos los debates. Asiste taciturno a las sesiones parlamentarias. Su preocupación esencial es una posible desmembración de España. En **El Sol** del 23 de agosto dice:

«Sé que los ingenuos españoles que voten por plebiscito un Estatuto regional cualquiera tendrán que arrepentirse, los



*Sesión de apertura de las Cortes Constituyentes de la II República (14 de julio 1931).*



Conferencia de Ortega y Gasset en el cine de la Opera. 1931.

que tengan individualidad consciente de su voto cuando la región los oprima, y tendrán que acudir a España, a la España integral, a la España más unida e indivisible, para que proteja su individualidad.»

Cuando se discute el problema del idioma oficial, Unamuno redacta la siguiente enmienda: «El castellano es el idioma oficial de la República, todo ciudadano español tendrá el derecho y el deber de conocerlo, sin que se pueda imponer ni prohibir el uso de ningún otro».

A la hora de la votación, Unamuno cuenta con 93 votos frente a 169. Se decide, pues, que las regiones autónomas organicen la enseñanza en sus lenguas respectivas y el castellano sea estudiado como lengua extraña.

En diversos actos Unamuno se muestra hastiado de los derrotados que han emprendido la República. Es en Madrid, precisamente, donde muestra su desencanto.

El día 6 de diciembre de 1931 asiste Unamuno a la conferencia de Ortega y Gasset, **Rectificación de la República**. Es aquí donde se oyen las palabras críticas respecto a la República de Ortega, «no es eso, no es eso». Se produce entre los dos

pensadores un acercamiento. Unamuno, Ortega y Marañón son, quienes habiendo participado para el advenimiento de la República, los primeros que muestran su desencanto.

Unamuno en todas manifestaciones públicas dejaba claro su fe en la República, aunque no esté conforme con aquella República en cuya Constitución está interviniendo. Pretende imponer su idea de la unidad y de la soberanía española. Cuando se debate el Estatuto catalán, Unamuno interviene en defensa del castellano y aprovecha para decir a los partidos «que varíen de rumbo emprendido en la política, pues de lo contrario cambiarían de sexo, convirtiéndose en partidas».

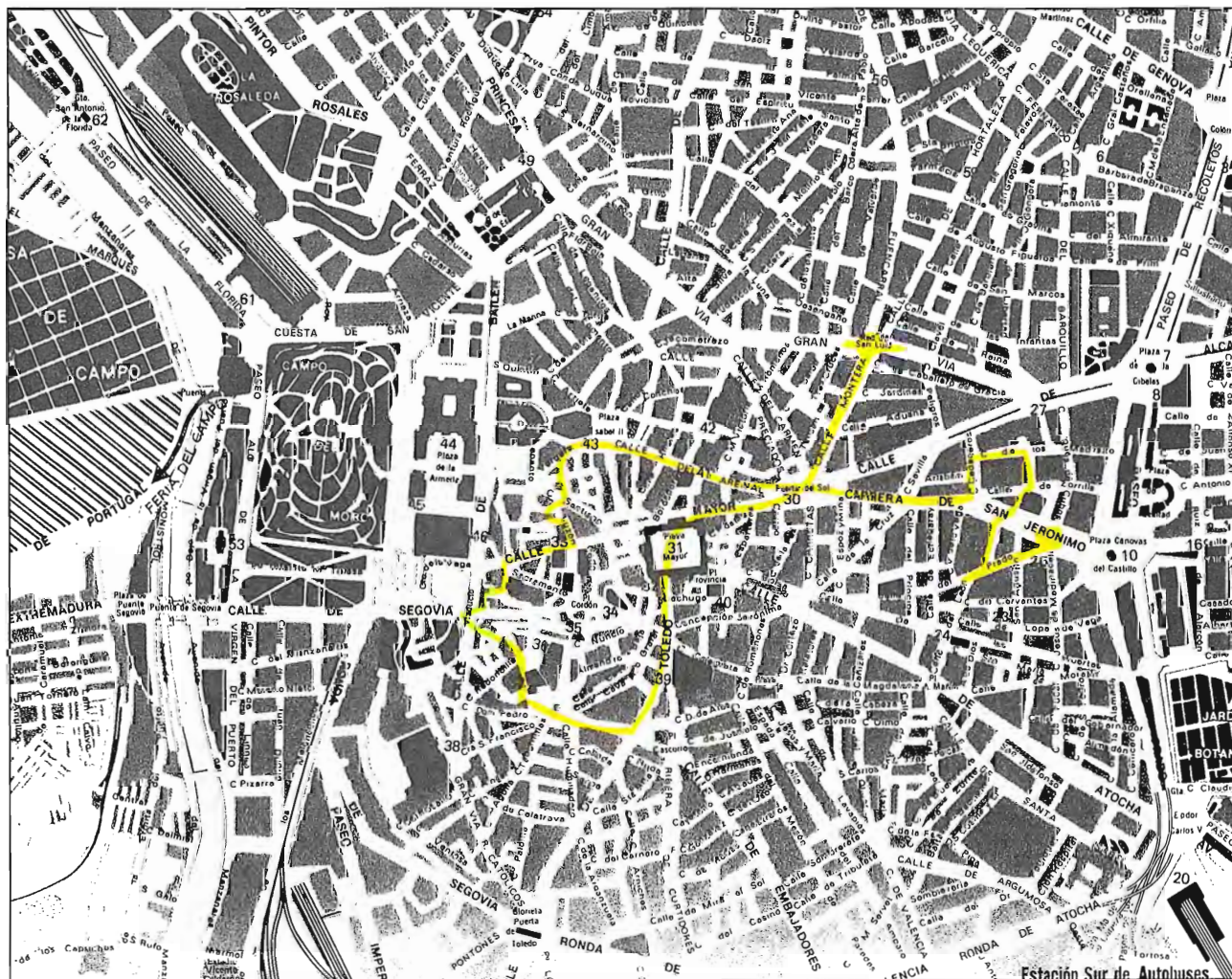
Su postura irreconcilable con el gobierno de la República le lleva a la ruptura con el periódico **El Sol**. La dirección del periódico le devuelve un artículo en el que se burla del llamado fervor republicano y en el que dice: «no daré ni un viva a la República aún deseando que viva, mientras no se pueda dar un viva al rey, a un rey cualquiera».

Después de estas intervenciones y toma de posturas, es rara la presencia de Unamuno en las Cortes. No interviene y cuando se convocan elecciones generales en 1933 no se presenta a la reelección.

## 2. ITINERARIO: EL MADRID DE UNAMUNO

# PUNTOS DEL RECORRIDO

1. La Red de San Luis.
2. La Plaza Mayor.
3. La calle de Toledo.
4. Puerta Cerrada y las Cavas.
5. La plaza de la Paja o del Marqués de Comillas.
6. La calle Mayor.
7. La plaza de Santiago y la calle de Santa Clara.
8. La carrera de San Jerónimo.
9. El teatro de la Zarzuela.
10. El Ateneo.
11. La plaza de las Cortes.



La inquietud característica de don Miguel de Unamuno le lleva a desentrañar cualquier rincón urbano de las ciudades visitadas. En su obra muestra su buen conocimiento de Madrid. Nos hemos limitado a señalar un itinerario que reúna los aspectos estudiados. Con este itinerario se llegará al Ateneo, donde la figura del escritor era tónica y típica de la «Cacharrería». Se terminará el itinerario en la Plaza de las Cortes.

En 1902 Unamuno publica una serie de artículos, en diferentes periódicos, reunidos en las Obras Completas con el título **Ciudad y campo** y lleva como subtítulo **De mis impresiones de Madrid**. El propio Unamuno en una carta al escritor vasco José María Salaverría le confesará:

«Soy un hombre de instintos campesinos obligado a vivir en la ciudad, y gracias a Dios vivo en una ciudad reposada y tranquila por fuerza, no por falta de vida por dentro... hoy Salamanca está llena de mí».

La primera impresión que obtiene Unamuno de Madrid es deprimente y triste. Insistirá en esta actitud a lo largo de su vida, pero en 1931 y 1932, coincidiendo su estancia

en Madrid con su labor en el Parlamento, Unamuno publicará en el periódico **El Sol**, de Madrid, una serie de artículos sobre la capital. La actitud de aversión ante Madrid ha cambiado. Laín Entralgo explica que entre las dos impresiones, la pesimista de los años universitarios y la dulce y de alegría contenida de sus últimos años, la nostalgia ha efectuado la transformación. «En esos cincuenta años —dice Laín— ha aprendido a soñar una imagen de España».  
(*Lecturas 1, 2, 3, 4*).

### 1. La Red de San Luis

En 1438 Madrid sufrió el azote de la peste. Se invocó a San Luis, obispo de Tolosa, de ahí el nombre del templo desaparecido. Existía cercano a la iglesia un mercado de pan. Los panaderos protegían y guardaban con redes su mercancía para evitar los descuidados. Estuvo aquí una célebre casa llamada Astrearena, que tenía fachada a Caballero de Gracia y Hortaleza y su entrada por Fuencarral, antes de la construcción de la Gran Vía. Esta casa de abundantes huecos, carecía de fondo y era popular el dicho: «La casa de Astrearena, mucha fachada y poca vivienda».



Tomás Campuzano Aguirre. *La Cibeles nevada*. 1876.





Vista de la Plaza Mayor.

Precisamente en esta casa de Astrearena, donde actualmente se alza la Telefónica, tuvo su primera pensión el joven Miguel de Unamuno.

Desde allí acudiría Unamuno al viejo Ateneo de la calle de la Montera, en el número 22, donde estudió alemán, a fin de comprender y leer textos originales filosóficos, entre los que destacan los referentes al krausismo. En la desaparecida iglesia de San Luis, es donde germina la primera crisis religiosa de Unamuno. Una mañana, al salir de la misa dominical en la iglesia de San Luis, decidió no volver más.

El propio Unamuno lo recuerda:

«...mi conversión religiosa fue evolutiva y lenta... habiendo sido un católico practicante y fervoroso, dejé de serlo poco a poco... Y un día de carnaval (lo recuerdo bien) dejé de pronto de oír misa. Entonces me lancé a una carrera vertiginosa a través de la filosofía. Aprendí alemán en Hegel, en el estupendo Hegel, que ha sido uno de los pensadores que más honda huella han dejado en mí».

(Lectura n.º 5).

## 2. La Plaza Mayor

Se ha denominado como el primer escenario de Madrid. Efectivamente desde época de Felipe II con el fin de proporcionar recursos a determinadas cofradías y hermandades se permitió que se arrendaran corrales o patios caseros para organizar representaciones teatrales. Pero estos corrales fueron insuficientes y juzgados indignos para asistir los reyes, nobles y altos dignatarios. Por ello, se propició la construcción de esta plaza. En este lugar, a lo largo de la historia, ha habido representaciones teatrales, corridas de toros, autos de fe, celebraciones de bodas reales y ejecuciones. A partir de 1701 y hasta 1840 alternó su condición de escenario con la de mercado.

En menos de cincuenta años, al socaire de avatares políticos, cambió varias veces de nombre. En 1812, plaza de la Constitución. El fanatismo absolutista la denominó plaza Real, los liberales en 1820 reafirmaron el nombre de plaza de la Constitución. En 1873, plaza de la República, para cambiar de nuevo en plaza de la Constitución. En un casón de esta plaza tuvo el encuentro novelesco de Fortunata con

Juanito de Santa Cruz, protagonistas de la novela galdosiana **Fortunata y Jacinta**. Unamuno, al recorrer la Plaza Mayor de Madrid, en 1932, no olvida a Salamanca, cuya plaza para él, es la hermana mayor de la madrileña. Recorre esta plaza, desprovista de la estatua ecuestre de Felipe III, arrojada de su pedestal en los primeros días de la República. Reflexiona ante esta ausencia regia y advierte «que la barbarie que hoy se resuelve contra un símbolo, sea de carne o de bronce, mañana se resolverá contra el que la ha suplantado, y destruirá el símbolo, pero no lo simbolizado».

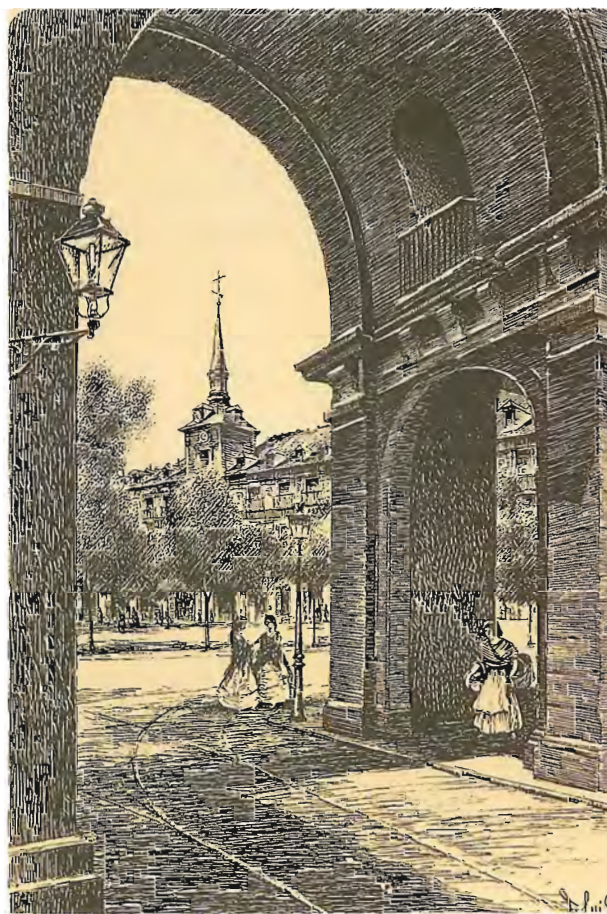
(Lectura n.º 6).

### 3. La Calle de Toledo

Esta calle tomó su nombre de su dirección a Toledo. Galdós dijo de ella «pienso que no hay calle en el mundo más bonita ni más pintoresca que esta de Toledo». El mismo Galdós afirmó que toda la calle es roja no precisamente por el Matadero, ni por la sangre revolucionaria, sino por la pintura exterior de las ochenta y ocho tabernas (las he contado) que existen desde la plaza de la Cebada hasta la Puerta de Toledo.

En esta calle siempre hubo tiendas de artesanía variopinta y productos curiosos y extraños, compartiendo el solar con mansiones de personajes notables. Tiene su asiento en esta calle la catedral de San Isidro, templo levantado por la Compañía de Jesús. Al ser expulsados los jesuitas en 1767 se trajeros a este templo los cuerpos de San Isidro y de Santa María de la Cabeza. En este templo fue herido a muerte, por un fanático, el primer obispo de la diócesis, Don Narciso Martínez Izquierdo, el 18 de abril de 1886. Contiguo a la catedral fue construido el famoso Colegio Imperial de la Compañía de Jesús que fue cambiando de nombre a lo largo de los años hasta convertirse actualmente en el Instituto de Bachillerato «San Isidro». En este Colegio estudiaron Lope de Vega, Quevedo y Calderón de la Barca, entre otros.

Enfrente de la plaza de la Cebada se levantó (1591) la ermita de San Millán. En 1722, dos años después de arder, quedó restaurada y muy ampliada. Derribada en 1869, en su solar se alzó una casona en cuyos bajos estuvo el Café de San Millán,



Pórticos de la Plaza Mayor.

sede de los últimos poetas románticos y conspiradores, posteriormente, de la monarquía alfonsina.

En la misma acera, más abajo, estuvo el teatro Novedades, que compartió con el teatro Apolo las representaciones de zarzuela y teatro por horas. En 1928, durante la representación de la zarzuela **La mujer del Puerto**, el Novedades ardió totalmente y perecieron más de cincuenta personas.

Unamuno, gran andarín, se sentía atraído por la alegría popular que emana de esta calle. Un día de San Isidro, mientras la recorre, dedica un recuerdo al mundo galdosiano, tan rico de esos elementos populares.

(Lectura n.º 7).

### 4. Puerta Cerrada y las Cavas

A pocos metros de la calle de Toledo se encuentra **Puerta Cerrada**, antigua puerta de la muralla que se conservó mucho tiempo tapiada. Tuvo que ser demolida para quitar un centro de refugio y reunión a los

desocupados y maleantes. En su lugar se alza hoy una sencilla cruz. De aquí arranca la calle de Segovia y también, las Cavas, baja y alta, calles actualmente que siguen lo que antes fueron caminos de ronda en el recinto amurallado.

### **5. La Plaza de la Paja o del Marqués de Comillas**

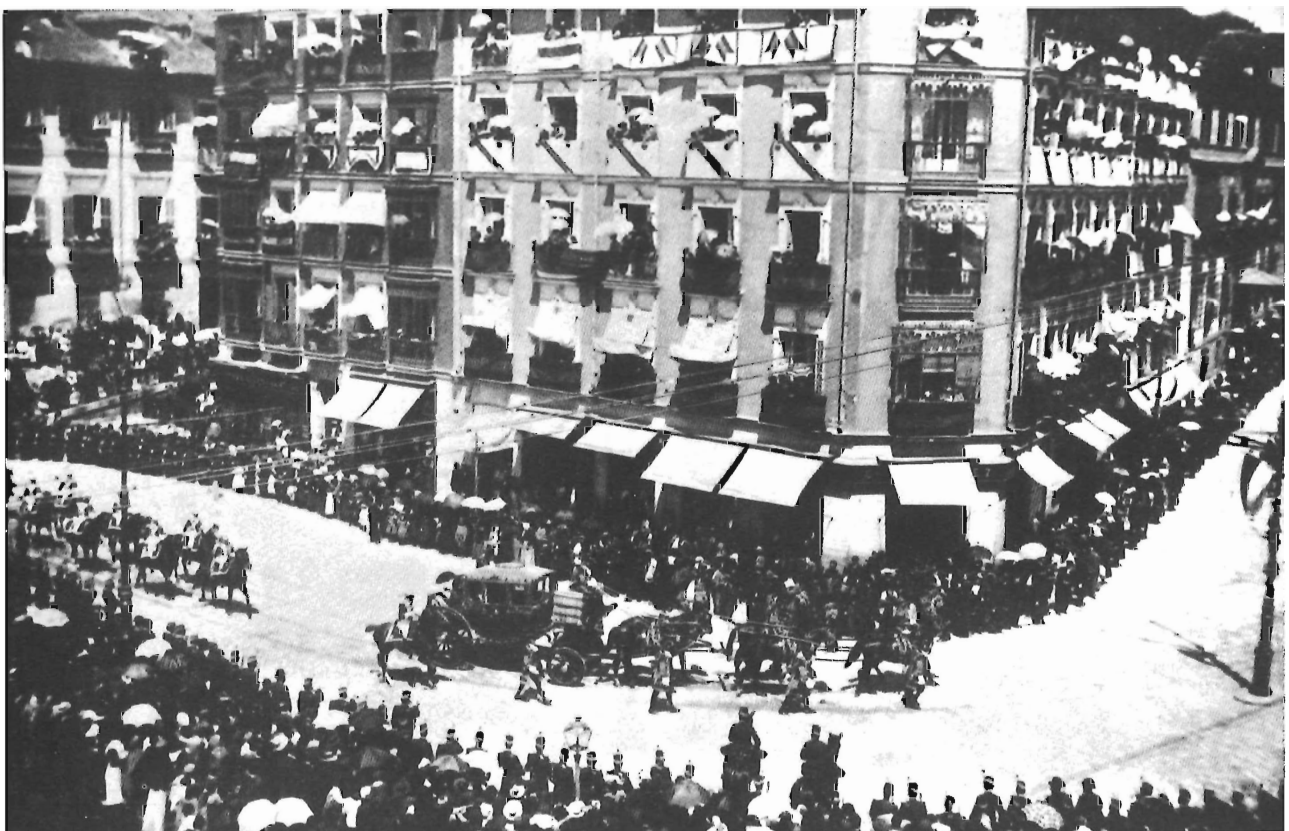
Por la plaza de los Carros, en la que según tradición vivió San Isidro, se llegará a esta plaza, calificada como un verdadero centro de nuestra Historia. Aquí se alzaron las casas de los Lasso de Castilla, donde se albergaron los Reyes Católicos, donde vivió Cisneros y según la leyenda se realizó aquella escena en la que el Cardenal mostró a los nobles levantiscos que habían acudido a él en son de protesta, unas compañías de Ordenanza, bien armadas y con buenos cañones y lanzó, como última razón regia, la frase: «Esos son mis poderes». A Unamuno, que conocería la leyenda, le interesa más buscar los recuerdos «engendrados de esperanza» y contemplar a una madre joven con su hijo en el regazo, y concibir este espacio urbano como lugar de reposo y reflexión, y belleza.

En la Plaza estuvieron también los Palacios de Ruy González Clavijo y del Infantado. La mejor joya artística de Madrid, arquitectónicamente, quizá sea la Capilla de Santa María y San Juan de Letrán, conocida por la Capilla del Obispo, de fachada renacentista, fundada por el Ido. Vargas, aquel consejero de los Reyes Católicos, célebre por su astucia que hizo famoso el dicho «averígüelo Vargas». La plaza debe su nombre de **La Paja** a que el fundador de la Capilla donó sus capellanías con gran cantidad de paja, la cual se subastaba allí mismo.

*(Lectura n.º 8).*

### **6. La calle Mayor**

Bajando de la Plaza de la Paja, se cruza la calle de Segovia y se llega a la Plaza de la Cruz Verde, en la que hay una fuente monumental adosada a la pared del convento de monjas del Sacramento, nombre que toma la calle superior por el monasterio de monjas bernardas. Al lado, la calle de la Villa, que según Unamuno, no es de la «Corte» sino «villa de nobles villanos, villa provinciana». Y la vida que palpita en este Madrid popular y cortesano que ha



*Bailén esquina a calle Mayor el día de la Boda de Alfonso XIII.*

sabido ir armonizando en el tiempo la convivencia de los humildes y los altaneros. Por la calle de los Consejos, alcanzaremos la calle Mayor. En este punto se encuentra el monumento como recuerdo a las víctimas que causó la bomba lanzada por Mateo Morral, el 31 de mayo de 1906, desde el último piso del número 84 de la calle Mayor, contra el cortejo nupcial de Alfonso XIII. Unamuno recuerda este intento del regicidio.

(Lectura n.º 9).

### **7. La Plaza de Santiago y la calle de Santa Clara**

Por la calle de Señores de Luzón se llega a la plaza de Santiago. En la esquina de la calle de la Amnistía y de Santa Clara, está la casa en que vivió y murió Mariano José de Larra, «Fígaro». Víctima de su pasión amorosa por Dolores Armijo decidió poner fin a sus días en esta casa, en 1837, con las pistolas conservadas hoy, en el Museo Romántico. El encuentro con esta casa le merece a Unamuno la meditación sobre la

soledad interior que vivió el periodista dentro de la sociedad española de su tiempo.

La presencia de Larra en la obra madrileña de Unamuno es frecuente. Así cuando en 1933 Unamuno desconfía del cariz que toma la situación política traslada el «todo el año es Carnaval» de Larra a «todo el siglo ha sido Carnaval y sigue siéndolo».

Carnavalesco será para don Miguel la sarta de motines, pero especialmente «las pesadas bromas legislativas y ejecutivas».

(Lectura n.º 10).

### **8. La Carrera de San Jerónimo**

Bien por la calle del Arenal o bien por la calle Mayor, atravesaremos la Puerta del Sol, de donde sale la carrera de San Jerónimo, que debe su nombre a ser el camino natural para bajar al monasterio de San Jerónimo, hoy templo parroquial.

Esquina a la calle de la Victoria estuvo el café de la Fontana de Oro, que inspiró a Galdós una de sus novelas.

En el número 8 se encuentra el célebre



Calle de la Amnistía y su esquina con Santa Clara. La casa donde vivió Larra.

restaurante de Lhardy, fundado en 1839. En sus salones se han tomado decisiones importantes para la historia de España, como el nombramiento de Alcalá Zamora como presidente de la II República. Unamuno hacía este paseo regularmente en sus estancias en Madrid. Bien para dirigirse al Ateneo, siendo estudiante universitario o ya hombre maduro; bien como parlamentario o como opositor. En compañía de Angel Ganivet se paseaba por esta calle para ir a buscar la tranquilidad y el frescor, en las tardes primaverales, del parque del Retiro.

(Lectura n.º 11).

### **9. El Teatro de la Zarzuela (calle de Jovellanos)**

Es uno de los más bellos teatros europeos. Su nombre indica la finalidad para el que fue creado. Es paradójico el hecho de que Unamuno, que no mostraba el mínimo aprecio por la zarzuela, celebrar uno de sus mítines más famosos en este teatro. Con la presidencia de Azorín y con asistencia de importantes políticos e intelectuales don Miguel pronunció un excelente discurso, el 25 de febrero de 1906, apelando a la conciencia nacional e individual como auténtico remedio. Si bien tardaría la República en llegar, algunos rumores señalaron que don Miguel tuvo en este momento la oportunidad para conseguir el poder y tener plena autoridad para ser Presidente de la República. Es decir, en determinados ambientes se situaba a Unamuno como un auténtico antagonista del Rey. Pero no era esta la intención de Unamuno. E. Salcedo, su excelente biógrafo, cita el testimonio de un discípulo de don Miguel: «Mejor quiero verlo de **maestro** que de ministro; mejor alentando a los muchachos con su calor, que no formando parte de las huestes de los viejos».

(Lectura n.º 12).

### **10. El Ateneo**

El edificio de la calle de Prado, 21, obra de los arquitectos Luis Landecheo y Enrique Fort, alberga el Ateneo Científico y Literario de Madrid. Ha ocupado esta institución varios domicilios, calle del Prado, San Agustín, Carretas, plaza del Angel, y desde la calle de la Montera 22, se trasladó

definitivamente a este edificio en 1884.

Lo más interesante del Ateneo son su biblioteca y su «Cacharrería». La primera es magnífica y quizá sea la mejor biblioteca española, en fondos del siglo XIX y comienzos del XX, época que coincide con el esplendor de la institución.

La «Cacharrería» es una gran sala, donde a diario, hasta la época de la guerra civil (1936) se mantenía una tertulia permanente. Participaban en ella artistas, escritores y políticos que se enzarzaban en discusiones que terminaban a veces en escandaleras sonadas.

En el salón de conferencias se han expuesto teorías diversas y contradictorias, pero pletóricas de vitalidad y sugerencias. En el Ateneo, Unamuno pronunció varias conferencias y discursos de índole cultural y política. Destaca precisamente su discurso **Lo que ha de ser un rector en España**, donde se defiende de su cese como Rector, efectuada por el ministro Bergamín. Este discurso constituyó también una diatriba contra el conde de Romanones, a quien antes Unamuno se opuso por sus intereses de gran latifundista y a quien se señaló como el principal impulsor de la decisión de Bergamín.

En el Ateneo, Unamuno leyó por vez primera **el Cristo de Velázquez** y en 1918 tendrá lugar el estreno de su obra teatral **Fedra**.

El Ateneo pasó una situación crítica en 1927 y con la dictadura de Primo de Rivera. Unamuno ocupó varias veces la tribuna desde donde atacó la Dictadura y la persona de Alfonso XIII. Don Miguel, desde esta tribuna, será uno de los impulsores claves para el derrocamiento de la monarquía y la proclamación de la II República.

(Lecturas n.º 13 y 14).

### **11. Plaza de las Cortes**

En la carrera de San Jerónimo, entre las calles de Floridablanca, Fernánflor y Zorrilla se alza el palacio de las Cortes. Ocupa el solar del incendiado convento del Espíritu Santo, construido en el 1594. Se inició la construcción del actual edificio en 1843, poniendo la primera piedra Isabel II y quedó inaugurado en 1850. Sobre el pórtico, el frontón con un bajorrelieve, obra de Ponzano, cuya alegoría presenta a España

abrazada a la Constitución, en presencia de Trabajo y de la Justicia.

Unamuno llegó a las Cortes merced a su talla de intelectual. La celebridad de hombre de conducta intachable le hicieron acreedor del acta de diputado por Salamanca, sin pertenecer a partido político alguno. Es parlamentario en las Cortes constituyentes en 1931, presididas por el socialista y antiguo catedrático de Instituto, don Julián Besteiro.

Don Miguel interviene activamente en las discusiones en torno a la nueva Constitución y defiende con fortaleza la unidad de España y la enseñanza del español. Sin embargo, se siente molesto en la postura de santón y de mito, izada por gran parte de la opinión pública. Según Salcedo, Unamuno «se prepara para ser el predicador del desierto en las nuevas y flamantes Cortes constituyentes».

Desencantado de la política, Unamuno decide no presentarse como parlamentario cuando se convocan elecciones generales en 1933.

*(Lectura n.º 15).*

En las Cortes finalizamos el recorrido por el Madrid que vive Unamuno desde su llegada en 1880 hasta el año 1933. Durante estos años el escritor se va ligando insensiblemente a la ciudad: en ella están los foros públicos donde expone y contrasta sus ideas. Su fama de intelectual íntegro le abre las puertas de la política y participa en las Cortes adoptando posturas honestas que chocan con el oportunismo político.



*Congreso de los Diputados.*

### 3. LECTURAS



## Madrid en los textos de Unamuno

Hemos utilizado como fuente documental la edición de las Obras Completas, realizada por M. García Blanco, de la Editorial Escelicer.

Los escritos referidos a los paisajes urbanos aparecieron en vida del autor en diferentes periódicos nacionales, como **El Liberal, El Imparcial, El Sol** y **Ahora**. También en periódicos extranjeros como **La Nación** de Buenos Aires. Estos artículos han sido reunidos, primero en libros por el propio autor, como **Paisajes** (1902), **De mi país** (1903), **Por tierras de España y Portugal** (1911) y **Andanzas y visiones españolas** (1922). Otros artículos aparecidos en periódicos se recopilaron bajo el título **Paisajes del alma** (1944-45) por García Blanco.

**La política y las letras**, en el tomo VII de las Obras Completas reúne artículos diferentes. En el tomo IX están reunidos, junto con los últimos artículos, los discursos políticos.

#### 1. Los cafés

De aquí el que la superficialidad sea un padecimiento urbano. El principal centro productor de ramplonerías en España son los cafés de Madrid. Y encima, para agravar la cosa, viene el ingenio, ese condenado ingenio que es la mueca de la genialidad. «Hacer frases», ésta es la deplorable habilidad de la flor de ese cansadero, «hacer frases», excitaciones rápidas, breves y fugitivas para el espíritu. **Glissez, n'appuyez pas**: éste es el estúpido lema que ha brotado de esas conglomeraciones del *homo urbanus*.

(**Otros ensayos**, tomo II de O. C.).

#### 2. El peligro de Madrid

Cuando alguien quiere decidirme a que pida mi traslado a Madrid —lo cual podrá llegar a serme dolorosa necesidad, sobre todo por causa de mis hijos, algún día—, me dice que hay allí más medios de estudio. Y es precisamente en la superabundancia de esos medios donde veo peligro para mis fines. Les tengo miedo a las revistas que se reciben en el Ateneo, temblando de acabar en lector de catálogos. Aquí, en Salamanca, atendido a los pocos libros modernos que me puedo procurar con mis escasos recursos pecuniarios, y a los no muchos que las bibliotecas y los amigos pueden ofrecerme, lo que leo, lo leo con calma y hasta apurarlo; pero allí, en Madrid, llego al Ateneo, empiezo a revisar revistas y dejo la una y tomo la otra, y nada saco de provecho. Mientras estoy leyendo un artículo, me está bailando en la retentiva el título de otro. Y así, empezando por leer libros, se pasa a leer revistas, y luego revistas de revistas y catálogos al cabo.

(**Otros ensayos**, tomo II de O. C.).

#### 3. Madrid, villorrio cortesano

La literatura urbana es discreta, se sonríe, pero no suelta la carcajada; su campo es la ironía. Yo no la puedo resistir, porque aborrezco lo fino y me cargan las relucientes pecheras del traje de frac. Y no se crea que al decir esto aludo a Madrid, que maldito lo que tiene de fino, empuerado y enguantado de blanco. siendo más bien un gran villorrio en que se acortezana algo de la castiza llaneza del castellano viejo de Larra, la morada del pueblo de la Pradera, del Canal, de las Ventas y de las bellotas del Pardo. No hay que calumniarle suponiéndole exquisito, refinado, bizantino, sensual, complicado, perverso y otros piropos por el estilo, que

los suramericanos suelen dirigir al París popular y verdadero, que debe de ser otro villorrio también.

(**Otros ensayos**, tomo II de O. C.).

#### 4. Visión de Madrid

A lo lejos, Madrid... «Madrid, castillo famoso que al rey moro alivia el miedo...». Al rey moro puede ser; pero ¿a los reyes de España, no ya reyes castellanos? ¿A los reyes, que acababa la reconquista contra la morisma empiezan la contrarreforma? Madrid dejó de ser castillo, y talado el madroño en que se apoyaba el oso —¿el de Don Favila?—, se hizo palacio. Castilla fue la de los castillos, la de los castillos roqueros, hechos con la entraña de ella; Castilla castellana, de castillos y no de palacios, no palaciega ni palaciana. El Palacio Real, borbónico ya, no es un castillo; castillos eran los de D. Alvaro de Luna; castillo era el de La Mota, de Medina la del Campo. Castillo es —hasta etimológicamente— un pequeño castro, un campamento chico. No le cabe a uno figurarse al pie de un castillo al conde-duque de Olivares; y si Velázquez le pintó sobre fondo de campo castellano, madrileño, esto no es más que decoración —espléndida decoración velazqueña—, como no eran más que decorativas las cruces pegadizas y quitadizas que brillaban sobre las pecheras de palaciegos y cortesanos. Y el Palacio Real de Madrid, ¿alivió el miedo a los Borbones palaciegos? ¿Poner puerta al campo? Sí; como la monumental Puerta de Alcalá, la de Carlos III, escénica y académicamente decorativa —tal un fondo de Velázquez, el aposentador regio—, pero que no ha cerrado nada.

(En **El Sol**, Madrid, 13 de diciembre, 1931).

#### 5. El entorno de la primera pensión en Madrid de Unamuno y el antiguo Ateneo de la calle de la Montera.

Llegó por primera vez el comendador a Madrid —un mozo morriñoso— en 1880, al abrirse el próximo curso académico, hará cincuenta y dos años, al Madrid de la España —tan madrileña entonces— de Alfonso XII y el marqués de Sesto, de

Cánovas y Sagasta, de **Lagartijo** y **Frascuero**, de Calvo y Vico, de Pereda y Pérez Galdós. Fue a dar en una bohardilla de la casa de Astrarena, toda fachada, se decía, en la Red de San Luis, entre las entradas de las calles de Fuencarral y Hortaleza, casi donde hoy se alza el babélico edificio de la Telefónica; ese rascacielos contra el cielo que menos rasquera tiene, que es el de Madrid. Delante de la casa, la calle de la Montera, llevando a la ya legendaria Puerta del Sol, la de la bola simbólica de Gobernación. En esa calle, la iglesia, de estilo jesuítico, de San Luis, donde quebró la seguida de sus misas regulares, y enfrente de la iglesia, en que su profesor —que no maestro— de Metafísica, Ortí y Larā, llamó el blasfemadero de la calle de la Montera, el antiguo Ateneo, el de Moreno Nieto, del que hizo Cánovas del Castillo un asilo para todas las rebeldías verbales. Y vivió aquel Madrid lugareño, manchego, a las veces quijotesco —«en un lugar de la Mancha...»—, de las sórdidas calles de Jacometrezo, Tudescos, Abada, y lo vivió enfrascándose en libros de caballerías filosóficas, de los caballeros andantes del krausismo y de sus escuderos. Se puso a aprender alemán, traduciendo, entre otras, la **Lógica**, de Hegel. ¡Qué años aquéllos! ¿Pasaron por él? No; no pasan los años por uno, sino que es uno quien pasa por los años. Los años le quedan.

(Madrid, tomo I de O. C.).

#### 6. La Plaza Mayor

La Plaza Mayor, archivo de majeza, que me trae recuerdos de su hermana mayor, la de Salamanca, y allí el pedestal de aquella hermosa estatua ecuestre de Felipe III, a que derribó perturbada turba perturbadora, hecha de brutos iconoclastas, seminario de petroleros —semillero de incendiarios—. En recuerdo le llena a la plaza la ausencia de la estatua abolida. Luego, la Torre de los Lujanes, prisión que fue de Francisco I de Francia; después, la recatada señorial Plaza del Cordón, y por ella, a la calle del Sacramento, cruzada por la del Rollo —rollo: picota; ¡qué nombres sacramentados!—, y allí, en la fila suave, moradas vidieras señoriales, hidalguescas, provincianas de Corte y Villa, con aire de



gentileza de «Castiella la gentil» del viejo cantar. Puertas de portadas con dinteles de roca castellana, adovelados. Y allí se respira sosiego y se reposa el cielo luminoso de Madrid, con Dios y sin polvo. ¿Polvo? Sí; se posa polvo de luz celeste y se debe de oír mejor, sin estrépito de bocinas, la voz de la campana parroquial que toque a ánimas y a oración. Y si ya no es así, al menos, «soñemos, alma, soñemos»... Allí ha respirado más a sus anchas mi ánimo, y he sentido mayoría, anchura y grandeza ciudadanas soñando el pasado que es y no el que sólo fue. Y en la desembocadura de la del Sacramento, el monumento a las dos docenas de víctimas que sucumbieron en el atentado de regicidio del 31 de mayo de 1906, día de la boda agorera de la última pareja regia de España. Y luego, por el Pretil de los Consejos —¡qué otro nombre!—, a la calle de Segovia, una encañada urbana, y sobre ella el Viaducto, antaño suicidadero popular, que conduce a su aldeaño, el Palacio de Oriente, también en cierto sentido, no literal, sino espiritual, suicidadero... dinástico. Lo que habrá escuchado en atento silencio esa calle del Sacramento, sin tranvías y casi sin autor, esa fila de viviendas ciudadanas, recogido remanso de historia. ¿Del viejo Madrid? No, sino del Madrid intemporal, del Madrid —oso y madroño— que soñaba, vivía y revivía don Benito, su evangelista. Por esa calle del Sacramento solía callejear Bringas, el del Palacio Real.

(En *El Sol*, Madrid, 15 de marzo, 1932. Tomo I de O. C.).

## 7. La calle de Toledo y las Cavas

Era el día de Pentecostés, de la Conmemoración de la bajada del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, que en este año ha coincidido, por providencial dispensación, con el día de San Isidro Labrador, cuando Madrid se labraba, cuando era tierra labrantía. Y como sigue siendo pueblo hoy, porque el pueblo es tierra y tierra de labranza.

Y ese día de Pentecostés y de San Isidro entróse uno —uno y solo— en la calle de Toledo por la Plaza Mayor. A la entrada y a la izquierda, en los soportales, ese rótulo en una tiendecita de aquellas que soñó Galdós: «Fábrica de flores». ¿Sería un agüero? Más

adelante se le acercó a una anciana, preguntándole, «¿Es por aquí la catedral, señor?» ¡La catedral! Transciende a provincia, a pueblo provinciano. Y pasan donairosas y alegres —no se sabe si con alegría republicana, pero sí popular— muchachitas en flor.

Salió uno a la calle de la Cava Baja. O mejor entróse en ella, pues que salir es entrar. Posada del Dragón, Posada del León de Oro, Posada de San Isidro, Flor de la Mancha... Posadas, no hoteles. El pueblo allí se posa. Hotel, hostel, aunque propiamente hospedería, nos sabe a algo como hospital: es para enfermos de urbanidad, no de civilidad.

(En *Madrid*, tomo I de O. C.).

## 8. La plaza del Marqués de Comillas o de la Paja

Sacudiendo la siesta de bochorno canicular, y a falta de las antaño llamadas «imperiosas vacaciones de verano», vasa uno a vacar y a vagar por el viejo Madrid provinciano y municipal en busca de recuerdos engendradores de esperanza. Y a descubrirlo. Porque le fue un descubrimiento el de aquella plaza, hoy del Marqués de Comillas, antes de la Paja, que se tiende detrás de la iglesia de San Andrés. No cree uno haberla antes visto nunca; pues ¿cómo, si no, haberla olvidado? Y allí la Capilla del Obispo, en aquel palacio señorial, sereno, con su noble galería, que atalaya la plaza que baja en vertiente a la calle de Segovia, cauce urbano afluyente al Manzanares, donde se tiende la puente segoviana. ¡Qué bien se llamó arroyos a los cauces de las calles populares! ¡Y la frescura de las voces del arroyo! En el fondo bajo de la plaza, uno de esos huertos murados que ponen su verdor entre las piedras de las calzadas.

La plaza inspiraba sosiego. Sentados en unos bancos, fuera del bullicio de las vías por donde trajinan tranvías y **autos** —esos **autos** que suelen llevar a algunos que, atacados de topofobia, van huyendo de todas partes—, en aquellos bancos descansaban mortales que nada esperan, y alguno acaso cansado de tener que descansar. En uno de los bancos una madre joven, novicia en maternidad al parecer, recogía en su regazo a un niño que dormía, y la madre, inclinando la

cabeza, dormía también. Eran dos sueños conjugados, y madre e hijo soñaban, de seguro, lo mismo: reposo. Y las bocas dormidas sonreían en sueños.

(En **El Sol**, Madrid, 31 de julio, 1932, Tomo I de O. C.).

## 9. La calle Mayor

Se baja de la Plaza de la Paja, se cruza el arroyo —seco— callejero de Segovia y al subir a la de la Cruz Verde, otro descubrimiento: aquella fuente mural y modestamente monumental rematada en dos delfines, que escoltan a una matrona mítica cualquiera y con una lápida de que se han arrancado las letras que le hacían decir cualquier cosa, como si no bastase lo que el agua al correr, cuando corra, diga. Y allí, al lado de la calle de la Villa, no de la Corte, villa de nobles villanos, villa provinciana, de provincia capital vencida por España y a España entregada y de corazón rendida.

Salióse uno luego a la calle Mayor, arteria que fue entre la Villa y la Corte, y por esa calle fluye caudal del pueblo. Gente que baja hacia la puesta del sol —desde la Puerta del Sol—, a refrescarse la vista con el verdor de la Casa de Campo, y entre esa gente, parejitas atortoladas. Y le refrescan a uno la vista ellas, las muchachitas, en atavío veraniego y ligerito, y hace que al cruzarlas se sienta el ritmo de su respiración y el vaho tibio de su transpiración. Tibio, pero a la vez por íntimo y paradójico contraste, fresco, con frescor de rocío mañanero. Que también el botijo tan popular y tan pueblerino trasmana fresca al sol. Un hálito de alegría contenida y dulce, de contento de vivir mocedad. Y un aire de bienestar que no se sentía antaño. Y es que el temor de vida de los bajos, de los humildes, se ha alzado mientras ha ido bajando el tren de la vida de los altos, de los altaneros.

(En **El Sol**, Madrid, 31 de julio, 1932, Tomo I de O. C.).

## 10. La casa de Larra

Salióse uno, y al doblar la iglesuela de la calle de Santa Clara, y en su otra esquina: «En esta casa vivió y murió Mariano José de Larra». Y el año, hace cerca de un siglo.

Y allí vive y muera, allí sigue viviendo su muerte trágica, su suicidio. Y uno soñaba religiosamente. ¿Nos siente? ¿Le siente a uno Larra? ¿Siente su tierra y su pueblo, su España? También él atesoró momentos huideros, y los eternizó la momentaneidad momentaneizando la eternidad. También él se bañó en oleadas del «hombre tierra» —que así, con estas palabras, le llamó—; también él, que era uno —otro—, se sintió solo en la común soledad española. Y el pueblo en torno a él se reía, jugaba, se holgaba, se recogijaba, se gozaba, aunque a las veces llorase y se desesperase; pasaba y se quedaba.

(En **Madrid**, tomo I de O. C.).

## 11. El recuerdo de Angel Ganivet

Y volviendo a mi relato, os diré que todas las tardes, en aquellos meses de mayo y junio de 1891, nos íbamos Ganivet y yo a tomar sendos helados a una horchatería de la Carrera de San Jerónimo y luego a dar un paseo por el Retiro. A Ganivet, que parece fue de niño y de mozo silencioso, no se le había roto aún la lengua; a mí, que también fui silencioso de niño y de mozo, se me había suelto ya. Así que por lo general yo hablaba y él oía, haciéndome observaciones de cuando en cuando. Nos separamos para no volver a vernos. Pasaron tres o cuatro años sin saber yo de él hasta que leí en **El Defensor de Granada** unos artículos suyos, escritos desde Gante, donde estaba de cónsul de España; le recordé y nos pusimos en relación de correspondencia epistolar. Y así seguimos, cuando él pasó a Helsingfors y por último a Riga, donde puso fin a sus días.

(Publicado en **La Nación**, Buenos Aires, 29 de Junio, 1908).

## 12. Fragmentos del discurso del teatro de la Zarzuela

Creo que hay mucho por debajo de lo que está pasando. Acaso hay gentes abnegadas que pretenden evitar un alto suicidio; pero, por otra parte, ¿qué fuerza puede tener el Parlamento, si el Parlamento, como digo, en su mayoría, es un Parlamento latifundioso? Y hay un mal peor, mucho peor que el militarismo y del cual nadie habla aquí, y

ese mal es el mal del «abogadismo». Pero, se me dice a esto, ¿es que no hay más opinión que la del Parlamento? Sí; hay además la prensa. Yo no puedo abrigar animosidad alguna contra la prensa, sencillamente porque soy un hombre que lucha con la pluma, pero estoy viendo desde hace tiempo que, en vez de entonar el «yo pequé», están repitiendo a diario el «más eres tú». Como todavía no ha hecho la confesión de culpas, no puede dársele la absolución.

(...) ¿Remedios?, me diréis; hay gentes que hablan de revolución; yo no creo en la revolución; ni en la revolución desde arriba, ni en la revolución desde abajo, ni en la revolución desde en medio; no creo más que en la revolución interior, en la personal, en el culto a la verdad; no creo que las cosas se hacen a golpes, y eso sólo puede sucederle a un pueblo epiléptico, que procede por ataques, o a un pueblo en que todo se hace intermitentemente como por tercianas. Muchos de vosotros sabéis lo que en los campos de Castilla se llama el «quita-meriendas»; es una flor deleznable; crece la planta bajo la tierra, va subiendo su corola poco a poco, rompiendo los terrenos más apelmazados, y se abre a flor de tierra. ¿Cómo terrenos tan duros puede romperlos tan delicado tejido? Empujando siempre, no sesenta veces a la hora, ni sesenta veces al minuto, ni al segundo; siempre; es el efecto de la acción continua.

(Según texto publicado en **El Imparcial**, Madrid, 26 de febrero de 1906. Tomo IX de las O. C.).

### 13. El Ateneo

AYER, 23 de este mes de noviembre, se inauguró el curso de conferencias y lecciones de 1915 a 1916 en el Ateneo científico, literario y artístico de esta villa y corte de España. No creo tener que decir a mis lectores lo que es el Ateneo de Madrid, la institución de cultural más famosa de España, más que cualquiera de sus Universidades. Hubo también un tiempo en que se llamó a ese Ateneo la Holanda de España, el refugio de la libertad de pensamiento, y cuéntase que en la época de la llamada Restauración, a raíz del restablecimiento de la dinastía borbónica en

España, después de 1876, Cánovas del Castillo, árbitro de las libertades civiles en España y fervoroso ateneísta, sostenía que en el Ateneo se puede decir todo lo que fuera de él no era permitido se dijera. No hay, seguramente, en España, institución que haya influido más en la marcha de su cultura.

(Publicado en **La Nación**, Buenos Aires, 24 de enero de 1916. Tomo VIII de las O. C.).

### 14. La vida cultural del Ateneo

«¿Va usted al Ateneo?» —le pregunto a algún joven—, «Sí» —me responde—, pero a la biblioteca; me molestan aquellas tertulias que allí abajo se forman y sobre todo aquella Cacharrería!» (Es el nombre que allí dan a la más célebre de las peñas ateneísticas, donde acudió durante años don José Echegaray). Y ese pobre mozo, que aspira a formarse investigador serio, pasa de largo junto a esas tertulias con un íntimo pesar de no poder detenerse en ellas. No tiene más remedio que ir a la biblioteca, aunque sea a escribir allí las cartas a su novia.

Hay también quienes se envanecen de no pasar por aquella casa, pero yo os digo que si en alguna parte se refleja la vida cultural de España, es sobre todo en el Ateneo de Madrid. Y lo saben bien los americanos que por aquí han pasado.

(Publicado en **La Nación**, Buenos Aires, 24 de enero de 1916. Tomo VIII de las O. C.).

### 15. La enseñanza del español

(Fragmento del discurso pronunciado en las Cortes)

Recuerdo que cuando el señor Zulueta, hablando de esto, decía si la enseñanza del español o castellano iba a ser una asignatura o algo más, si se iba a enseñar el castellano como se puede enseñar el francés o el inglés, o acaso un idioma muerto, hubo de la minoría catalana quien le interrumpió y le dijo: «Confíad en nosotros». En efecto, yo confiaría en el que esto dijo; pero ¿es que él puede confiar a ese respecto en su propio pueblo? Si todos fueran como él, indudablemente. ¿Es que no se puede temer que a aquella barbarie del «hable cristiano» responda, por natural

reacción, otra en sentido contrario? Yo, a este respecto, en efecto, sé que ellos, más que nadie, están convencidos, naturalmente, del interés, de la necesidad, diré más bien, cultural que tienen de conocer y de hablar lo mejor posible la lengua española. Pero hay que recordar que en todas partes hay exaltados, que en todas partes hay gentes que no se dan clara cuenta de cómo las cosas se nos presentan, y entre estos exaltados —perdonadme la anécdota— nació en un tiempo aquello de la marca del esclavo. La marca del esclavo era tener que hablar lengua castellana, algo así como se quiso en un tiempo hacer en mi tierra respecto a aquella historia del anillo; pero yo os digo que ahí puede llegar a haber la peor marca del esclavo —y no asuste esta palabra, que luego habré de explicar—, y una marca del esclavo puede llegar a ser que haya españoles que no sepan más que su lengua materna regional; una esclavitud cultural, pero una esclavitud.

(Texto taquigráfico publicado en **El Sol**, Madrid, 26 de septiembre, 1931. Tomo IX de las O. C.).

## 4. SUGERENCIA DE ACTIVIDADES



### ORIENTACIONES DIDACTICAS

*Si este «paseo literario» se realiza con alumnos será conveniente completarlo con el desarrollo de ejercicios de explotación después de la salida.*

*El cuaderno ofrece dos modelos de comentario de textos en los que se contemplan aspectos histórico-literarios y lingüísticos. Se completa la propuesta de ejercicios con trabajos de disertación y debate.*

#### 1. COMENTARIO DE TEXTO

##### **Texto: Soñando a orillas del Manzanares**

Hoy, en las orillas del Manzanares, ni espinos cubiertos de blancas flores, ni praderas goyescas, ni guindos, ni perales, ni apenas verdes enramadas. Corre el pobre arroyo, aprendiz de río, abrazando a algunos pequeños alfaques, reliquias de su libertad infantil, ceñida su vaguada por malecones y cinchado su lecho por taludes de cemento, pobre arteria esclerótica de riachuelo enfermo de decrepitud. Algunas ropas blancas a secar en las riberas urbanizadas, por donde, de vez en cuando, transcurren rebaños de ovejas, por la cañada de la Mesta, recuerdo de edad pastoril e idílica. Unos chicuelos desnudos del todo, se bañan al sol regocijadamente, en el piélago de una hidroeléctrica —¡al agua, gallipatos!—, y luego se irán a jugar a «¡manos arriba!», con pistolillas de juguete y de fulminantes. Los **autos** no bajan a donde bajaban los «coches tan bizarros» y

los «entoldados carros» de tiempo de Lope de Vega, ni el «río pequeño» corre ya con fuego. Ni mira ya al Alcázar —Madrid, castillo famoso—, ni al adarve de la Virgen de la Almudena. ¡Pobre arroyo que antes de haber aprendido a ser río cortesano, metropolitano, lo han canalizado! Ahora, el canalillo esclerótico, encintado en cemento mira melancólico al rascacielos de la Telefónica. Y corre humilde bajo los ojos de los puentes del Rey, de Segovia y de Toledo, añorando la sierra, su nacimiento y añorando la mar, su muerte. Que es una misma añoranza.

Baja de la sierra del Guadarrama, de las Pedrizas, donde

«el duro invierno encanece  
la sien greñuda a los montes»

—decía en la misma comedia Lope de Vega—, y baja al llano propiamente manchego, pasando por la villa aprendiz de Corte, entre serrana y llanera. Baja gimoteando suavemente a recordarle a Madrid su infancia popular. Baja y se arroja al Jarama, el de los «toros feroces», y el Jarama lo lleva en sus brazos al Tajo. Y en brazos estremecidos del Tajo va a pasar este arroyo de Goya por la hoz del río de la imperial Toledo, la del Greco, del río que sacaba fuera el pecho en tiempos de Don Rodrigo. Y se enlazan dos tragedias, pues también el Manzanares, el que oyó los fusilamientos del 2 de mayo de 1808, el que vio brotar en sus orillas los trágicos caprichos goyescos, cuando corría con fuego, sintió la tragedia de la vida. Y el Tajo lo lleva en sus brazos estremecidos a dejarlo al pie de Lisboa, en la mar de los conquistadores de Indias. «Nuestras vidas son los ríos...» O aprendices de ríos. Las vidas de los hombres y las vidas de los pueblos. Que hasta cuanto éstos parecen llegar a la vejez —un pueblo no tiene edad— llevan el alma toda de su niñez. Aun entre cincho esclerótico de cemento



Alonso de Beruete. Orillas del Manzanares. (Casón del Buen Retiro).

corre sangre moceril, de fuego. O mejor, infantil y popular, que es lo mismo. Soñando historia a orillas del Manzanares se siente la llaneza de llanura alta, de meseta, del Madrid llanero, manchego, popular, y se siente su alteza de altura serrana y la cortesía de pueblo bajo que aprende siempre, y la frescura y la claridad de sus praderías espirituales. ¡Y qué símbolo el del madroño —sin oso—, que hasta embriaga! ¡Llaneza, alteza, cortesía, frescura, claridad! ¡Y fuego! Y recuerdos de mocedad de aprendiz de hombre en Corte. (En **El Sol**, Madrid, 10 de junio, 1932)

## GUION PARA UN COMENTARIO

### Aspectos Literarios

- Localización del texto en la biografía y obra del autor.
- Fijar el tema principal y temas secundarios.
- Analizar la estructura del fragmento.
- Señalar los principales recursos expresivos en relación con el tema principal.
- Presencia en este texto de temas

característicos del pensamiento de Unamuno.

- Estudiar la actitud del autor en la descripción. ¿Existen otras denotaciones que las propiamente descriptivas en el texto?
- Estudiar las referencias literarias y artísticas del fragmento. Establecer las conexiones esenciales con otros autores del siglo XX que hayan mantenido otras actitudes ante paisajes semejantes.
- Establecer la referencia literaria que el autor dice sobre el Tajo: «sacaba el pecho fuera en tiempos de don Rodrigo».

### Aspectos lingüísticos

- Análisis de los grupos fónicos de mayor expresividad lingüística.
- Estudiar las exclamaciones y las interrupciones de la cadena fónica.
- Analizar la adjetivación, las aposiciones y las reiteraciones de varios morfemas. Estudio de los diferentes «que».
- Analizar las formas no personales.
- Localizar las construcciones sintácticas de mayor reiteración. Señalar su valor expresivo.

- Valoración semántica de los términos «añoranza», «pobre», «aprendiz», «llaneza» y sus correspondientes lexemas en el texto.
- Analizar los principales recursos retóricos en el texto. Valorar el polisíndeton.

### **Texto: «La República nos ha traído»**

Y ahora, como ya os dije, nosotros no trajimos la República: la República nos ha traído. Pero hay más: a mí se me requirió para traerme a este escaño, a mí se me requirió para venir aquí, cuando yo en ninguna forma lo solicitaba, no por ningún partido, porque nunca he figurado en ningún partido, entre otras cosas, por el temor de que si entraba en un partido lo partiría más de lo que estaba partido. Yo no he estado nunca en ningún partido, no me ha traído aquí ningún partido político; no me ha traído aquí Castilla ni Salamanca. Yo no soy un diputado de Castilla, ni siquiera en rigor creo que me ha traído aquí la República, aunque sea hoy un diputado republicano. Aquí me ha traído España, yo me considero como un diputado de España; no un diputado de un partido, no un diputado castellano, no un diputado republicano, sino un diputado español. Y vuelvo a decir lo que al principio os decía. Prestad atento oído a los rumores de la calle y del campo, ved que hay problemas que duelen, no por el problema mismo, sino por la manera de querer tratarlo. Una cosa es la discusión y otra cosa son ciertos atropellamientos. No; pensadlo bien, y, sobre todo, no os dejéis ilusionar por una disciplina partidaria o partidista, que no está bien en la mayor parte de vosotros, en casi todos, que creo que no sois lo que en un tiempo se llamaba políticos de oficio, de carrera, que aspiraban luego a cargos en virtud de los partidos a que pertenecían. La mayor parte de nosotros, yo por lo menos, lo que estamos deseando es que termine este mandato para volvernos, el uno a su oficina, el otro a su taller, yo a mi cátedra, y dejar que otros, que tienen distinta vocación, entren en esas maniobras, que me parecen muy racionales, entren en esa vida de la política. A los que no nos hemos educado en la electorería, no nos interesan

absolutamente nada esas maniobras. Dejad, pues, eso, y tened en cuenta que hay una opinión pública que está hoy, no despierta, excitada, acaso venenosamente excitada, no lo niego; pero cuando hay un veneno lo que conviene es un antídoto. Los antídotos en este caso son la calma, es no llevar las cosas de prisa, es no querer sorprender a nadie y no querer ganar cosas por atraco. No tengo más que decir.

(Texto taquigráfico publicado en **El Sol**, Madrid, 26 de septiembre, 1931)

*(El 25 de septiembre de 1931, Unamuno pronuncia un discurso en las Cortes de la República. En este discurso, del que hemos extractado los textos 31, 32 y 33, trata de los temas candentes de aquel momento: el estatuto catalán, el estado y la constitución, la enseñanza del español, el plebiscito y el federalismo. El autor lamenta la prisa, según él inexplicable, para cumplir un programa político. El texto propuesto es el final del discurso.)*

## **GUION PARA UN COMENTARIO**

### **Aspectos históricos y literarios**

- Relacionar el texto con la época, situación personal del autor y su compromiso político.
- Análisis del texto. Tema principal y temas secundarios. Estructura y desarrollo de los mismos.
- Correspondencia de la estructura ideológica con la estructura sintáctica.
- Señalar los recursos principales utilizados, característicos del género literario al que pertenece el fragmento.

### **Aspectos lingüísticos**

- Estudiar y analizar la posible entonación del texto. Principales grupos fónicos.
- Análisis de la utilización de los pronombres y de las formas no personales.
- Estudiar las principales reiteraciones.
- La utilización de los sintagmas nominales y verbales.
- La arquitectura sintáctica. Análisis de la constitución de los principales períodos.

- Los principales recursos expresivos. Estudio especial de las reiteraciones.
- Estudios del léxico. Eficacia de la utilización de determinados vocablos.

## 2. OTROS EJERCICIOS

Trabajo de disertación

Unamuno, en un artículo titulado **De vuelta de Madrid**, publicado en **La Nación**, Buenos Aires, 15 de marzo de 1914, relata la satisfacción por haber leído en el Ateneo de Madrid su poema **El Cristo de Velázquez**. Y expresa el siguiente juicio literario:

«Hay que reaccionar contra los versos cantables y aún bailables, cuyo compás se lleva con los pies. No podemos quedarnos en la época de las arias, cavatinas y demás **cantabili** para tenores donizzetescos; es menester que en versificación, como en música, se sienta el continuo recitado wagneriano.»

Propuesta de ejercicio: Redactar una argumentación en favor o en contra de lo expresado por Unamuno, aportando ejemplos de la creación poética de Unamuno y de otros autores coetáneos.

Texto para un debate

«Recuerdo ahora otra simpleza de pobres resentidos, y era la de creer que dialecto es respecto a lengua o idioma un término peyorativo, algo que expresa un grado inferior. «Dígame, don Miguel —me preguntaba un ingenuo víctima de lo que hoy se llama un complejo de inferioridad—, esta nuestra lengua, ¿usted cree que es dialecto o idioma?» Y le respondí conforme a mi condenada profesión: «Mire, amigo, ello es cuestión de palabras, y pues que estamos en éstas, sepa que idioma significa lo particular, el resultado de la acción particularizadora, como poema es lo creado, y que si el poema corresponde al poeta, lo creado al creador, el idioma corresponde al idioma, o sea al particular, que no empezó queriendo decir otra cosa esto de idioma. Un idiotismo es una particularidad.» Y el buen amigo se quedó pensando no sé en qué, acaso en la generalidad más o menos particular; es decir, contradictoria. O dicho

en oro y sin recovecos, que España tiene el deber de imponer a todos sus ciudadanos el conocimiento de la lengua o dialecto —me es igual— español; pero que no debe consentir el que se imponga —así, se imponga— a ninguno de ellos el bilingüismo. Sea bilingüe quien quiera, y trilingüe y políglota; ¿pero como obligación de ciudadanía?, ¡jamás! La ciudadanía es simple, y no la hay doble ni triple ni múltiple. Y en lenguas las hay diferenciales y las hay integrales.»

El anterior fragmento pertenece a un artículo de Unamuno, publicado en **El Sol**, Madrid, 23 de julio, 1931. La argumentación aquí formulada coincide con la mantenida por el propio autor en las Cortes republicanas.

El artículo 3 de la Constitución española, aprobada por Referendum nacional el 6 de diciembre de 1978, dice:

«1. El castellano es la lengua española oficial del Estado. Todos los españoles tienen el deber de conocerla y el derecho a usarla.

2. Las demás lenguas españolas serán también oficiales en las respectivas Comunidades Autónomas de acuerdo con sus Estatutos.

3. La riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respecto y protección.»

Teniendo en cuenta ambos textos establecer un debate sobre los siguientes aspectos:

- ¿Español o castellano?
- El derecho y obligación a utilizar las diferentes lenguas vernáculas en el territorio español.
- El mandato constitucional de proteger «las distintas modalidades lingüísticas de España».



# B

## IBLIOGRAFIA

### TEXTO DOCUMENTAL

**Unamuno y Jugo, Miguel:** Obras completas. (Introducción bibliografía y notas de M. García Blanco). (M.), Escelicer, (1966-71).

### VARIOS

**Alfaro López, José:** Madrid, primera década s. XX (1901-1910). M., Novelas y Cuentos, (1979).

**Alfonso, José:** Del Madrid del cuplé (Recuerdos pintorescos). M., Editorial Cunillera, (1972).

**Barrera, Antonio:** Crónicas del género chico y de un Madrid divertido. (M.), Avapiés, (1983).

**Bravo Morata, Federico:** El sainete madrileño y la España del sainete. (M.), Fenicia, (1973).

**Cepeda Adán, José:** El 98 en Madrid, (En col. Temas madrileños). M., Instituto de Estudios Madrileños, 1954.

**Díaz, Elías:** Revisión de Unamuno. Análisis crítico de su pensamiento político. M., Tecnos, 1968.

**Gómez Molleda, Dolores:** El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1980.

— Unamuno, socialista. Páginas inéditas de Don Miguel de Unamuno. Madrid, Narcea, 1978.

**Gullón, Ricardo:** Autobiografías de Unamuno. M., Gredos, (1976).

— La invención del 98 y otros ensayos. M., Editorial Gredos, (1969).

**Huighe, René:** El arte y el mundo moderno. (Barcelona, Planeta, s. a.)

**Jover, José María:** La época de la Restauración. Panorama político-social (1875-1902). En Historia de España, dirigida por Tuñón de Lara. Barcelona, Labor, 1981.

**Lain Entralgo, Pedro:** La generación del 98. Décima edición. M., Espasa-Calpa, (1983).

**Madrid:** Madrid, en la sociedad del siglo XIX. Edición a cargo de Luis E. Otero Carvajal y Angel Bahamonde. M., Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura y deportes, 1986. (Contiene varios artículos como: Elorza, Antonio: Ideología obrera en Madrid; Hernández Sandoica, Elena: La Universidad de Madrid en el siglo XIX; Espada Burgos, M: Madrid, centro del poder político; Nielfa Cristóbal, Gloria: Madrid, en la crisis finisecular).

**Mainer, José Carlos:** Modernismo y 98. (En Historia y crítica de la literatura española). Barcelona, Editorial Crítica, (1980).

**Marchan Fiz, Simón:** La estética en la cultura moderna. De la ilustración a la crisis del estructuralismo. (M.), Alianza Editorial, (1987).

**Ruiz Salvador, Antonio:** Ateneo, Dictadura, República. Valencia, Fernando Torres, (1977).

— El Ateneo científico, literario y artístico de Madrid. (1835-1885). London, Tamesis Books Limited, 1971.

**Salcedo, Emilio:** Vida de don Miguel. Anaya, Salamanca, 1964.

**Torre, Rosario de la:** Los noventa y ocho en la víspera de nuestro siglo. Tomo I de la Historia Universal, siglo XX de la Historia. M., Información y Revistas, Grupo 16, 1983-86.

**Villarín, Juan:** El Madrid de Primo de Rivera (1928) (M.), Ediciones Nova. (1979).

**Zavala, Iris M.:** Fin de siglo: modernismo, 98 y bohemia. Cuadernos para el Diálogo, (Los Suplementos, 54). 1974.





# EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Majía Lequerica, 21 28004 Madrid  
Teléfonos: 447 54 50-447 54 54



# *Madrid, un libro abierto*